



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

## **ALGO MÁS QUE UNA GUERRA DE SUCESIÓN**

Autor

**Pablo Navas Gorgojo**

Director

**José Ignacio Gómez Zorraquino**

Filosofía y Letras

2016

## **RESUMEN**

La Guerra de Sucesión fue un conflicto dinástico que enfrentó a los territorios de Europa y de España, a raíz de la muerte sin descendencia de Carlos II en 1700, último de los Austrias españoles. Esta guerra, de más de una década de duración, más allá de proporcionar un nuevo monarca al trono de la Corona de España, fue la base de los cimientos del nuevo orden político europeo y del nacimiento de la España ilustrada. Por un lado, encontramos una Europa que en 1714 salió de Utrecht garantizando el equilibrio político, gracias en buena parte a la admirable manera en la que Gran Bretaña jugó sus cartas frente a Luis XIV durante la guerra. Y por otro lado, encontramos una monarquía española que perdió su hegemonía en el continente europeo pero que se reforzó como institución regia con el reinado de Felipe V, al reformar la Administración y al *unificar* las Coronas de Castilla y Aragón mediante los Decretos de Nueva Planta. Unos decretos que acabaron con siglos de tradición en los antiguos reinos de la Corona de Aragón y, que hoy en día, es un tema que no se ha enterrado en nuestro país.

**PALABRAS CLAVE:** Guerra de Sucesión; Tratados de Utrecht; Felipe V; Decretos de Nueva Planta.

## ÍNDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>1. La Guerra de Sucesión .....</b>	<b>5</b>
1.1 Europa en guerra .....	5
1.1.1. Preámbulo .....	5
1.1.2. Desarrollo de la guerra en Europa .....	7
1.1.3. Hacia la paz final .....	10
1.2. España en guerra .....	11
1.2.1. Desarrollo de la guerra en la Península .....	11
<b>2. Felipe V: Una nueva era para la Monarquía hispánica .....</b>	<b>13</b>
2.1. El nuevo marco político europeo .....	13
2.1.1. Los tratados de Paz: Utrecht... ..	13
2.2 Los borbones en España .....	17
2.2.1. Una nueva dinastía. Centralización. Primeras medidas .....	17
2.2.2. Reformismo borbónico. Orientación francesa .....	19
2.2.3. Los Decretos de la Nueva Planta .....	24
2.2.3.1. La Nueva Planta en Aragón .....	27
2.2.3.2. La Nueva Planta en Valencia, Mallorca y Cataluña .....	31
<b>3. Conclusiones .....</b>	<b>37</b>
<b>4. Bibliografía .....</b>	<b>40</b>

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende llevar a cabo un análisis del trasfondo político, tanto interior como exterior, de los cambios que se avecinaron durante y después de la Guerra de Sucesión española, debido a que tras el fallecimiento sin descendencia de Carlos II el conflicto interno que se originó en la búsqueda de la sucesión al trono rápidamente sacudió el panorama internacional, al estar en juego los intereses de muchas potencias europeas.

Mi interés por el tema viene suscitado por su significación en la historia de España y de Europa. Además, es de gran actualidad por el conflicto político que ha surgido en Cataluña a raíz del referéndum por su independencia. Además de esto, en mi trabajo no quiero dejar de lado el *caso aragonés* porque estamos ante el fin del foralismo aragonés o pactismo –también del valenciano, mallorquín y catalán- algo que los medios de comunicación y las campañas propagandísticas políticas, apartando el rigor histórico, han hecho creer a una gran mayoría de la población que el único reino que sufrió las consecuencias del cambio dinástico fue Cataluña.

No obstante, mi trabajo se centra en elaborar un análisis de las repercusiones a nivel nacional que supuso la llegada al trono de Felipe V – la centralización y uniformidad del territorio, la Nueva Planta -; y de aquellas que deparó a nivel internacional –el fin del Imperio español -. Todo ello, englobado en un contexto internacional marcado por ser una época de cambio.<sup>1</sup> Cuando el Borbón llegó a la península, esta se encontraba dividida por dos maneras de gobernar diferentes entre sí, cada una con sus instituciones. Al tratar de imponer a la fuerza un modelo central y autoritario en los reinos de la Corona de Aragón, eliminando derechos y libertades a los aragoneses, catalanes,

---

<sup>1</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J. “La guerra de sucesión y el comienzo de las reformas borbónicas” en José Fernández García, M<sup>a</sup> Antonia Bel Bravo y José Miguel Delgado Barrado (coord.): *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del s. XVIII*, Jaén, Universidad de Jaén, 2001.

La Guerra de Sucesión se desarrolla en una coyuntura específica, una coyuntura bélica que azotaría Europa durante medio siglo, es decir, desde la paz de Aquisgrán (1668) hasta las que pusieron fin al conflicto por la herencia de Carlos II.

Desde la lejanía estamos acostumbrados a ver las contiendas como breves paréntesis que de una forma u otra cambiaron la vida de sus protagonistas. Desde 1675 se abría un ciclo bélico de lo más completo: desaparición Imperio Español en Europa; apogeo del Rey Sol; revuelta de los Comisards; sitio de Viena por los otomanos; ascensión de Pedro el Grande; Revolución Gloriosa, Poltava; Almansa...

1714 fue el final de un periodo, pero no existía ninguna razón, salvo la muerte del Rey Sol, para que los contemporáneos lo comprendieran.

valencianos y mallorquines, generó su repulsa en estos territorios con el consiguiente apoyo al candidato austríaco el archiduque Carlos –aunque el futuro Felipe V también encontró apoyos en distintos sectores de la población-, dando lugar a una contienda bélica –civil e internacional- que duró más de diez años y finalizó con la firma de los tratados de paz de Utrecht y de Rastatt que, entre otros aspectos, desmembraban el imperio de la monarquía hispánica.

Además, creo que la figura de Felipe V merece ser recogida y también analizada. En palabras de Carlos Martínez Shaw, *la historiografía no ha sido atenta ni condescendiente con su figura. Melancólico, debilidad de carácter, escrúpulos religiosos enfermizos, despego hacia sus servidores, duradero rencor hacia sus enemigos. Algo parecido ha ocurrido con su gobierno. Oscuro periodo previo a la plenitud del reformismo ilustrado con Carlos III.*<sup>2</sup> Pero lo que es evidente, es que fue el máximo protagonista de este periodo, impulsor de una nueva forma de gobierno y de una nueva etapa para la nación española. Por tanto, recogeré la manera en la que ejerció el poder, influenciado por su abuelo Luis XIV de Francia y una larga serie de ministros de corte francesa, dentro y fuera de sus fronteras.

Al tratarse de un tema muy amplio, relativamente conocido y estudiado por historiadores de diferentes nacionalidades, existe una historiografía tan extensa que en mi modesto trabajo únicamente he podido consultar una pequeña parte de la misma. Y dentro de esa pequeña parte considero que tengo que destacar a los que me han sido de utilidad para construir argumento y relato. Eso sí, tratando de apoyarme en las diferentes posturas que genera este tema.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> MARTÍNEZ SHAW, C. Felipe V, Madrid, Arlanza, 2001, p. 7.

<sup>3</sup> Como ya he mencionado al comienzo de esta introducción, el debate sobre este tema se ha incrementado en los últimos años a raíz del referéndum por la independencia de Cataluña, siendo los autores regionalistas los que quizás hayan realizado un mayor estudio del mismo.

Así pues, y de esta manera, afirma Joaquim Albareda Salvadó, uno de estos autores regionalistas, como se han incrementado el número de obras relacionadas con las consecuencias de la Guerra de Sucesión española.

“El interés que ha despertado el tema ha sido desigual en los territorios hispánicos. Disponemos de multitud de estudios para Cataluña y Valencia, y algunos para Aragón, mientras que para buena parte de los territorios de la Corona de Castilla queda un largo trecho por recorrer. Algo tendrá que ver con ello el interés que han suscitado las fechas de 1707 y 1714 en los tiempos recientes, y su cita en el acalorado debate político acerca de la acomodación de dichos territorios en un Estado compuesto”.

ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*. Barcelona, Crítica, 2010, p.8.

Por un lado, encontramos autores regionalistas como es el caso de Joaquim Albareda Salvadó, catedrático de Historia Moderna en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, con su obra *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)* que, aparte de hacer un elaborado relato del conflicto bélico tanto en la Península como en el continente europeo, aporta un excelente trabajo sobre los tratados de paz de Utrecht. Al tratarse de un autor catalanista su obra *Felipe V y el triunfo del absolutismo. Cataluña en un conflicto europeo (1700-1714)* me ha servido de ayuda complementaria para conocer el conflicto catalán. En el caso aragonés me han sido de gran utilidad las obras de Jesús Morales Arrizabalaga -*La derogación de los fueros de Aragón (1707-1711)*; y *Fueros y Libertades del Reino de Aragón. De su formación medieval a la crisis preconstitucional (1076-1800)*-, así como la obra de M<sup>a</sup> Berta Pérez Álvarez en *Aragón durante la Guerra de Sucesión*. Para el caso de Valencia me he guiado por el trabajo de Enrique Giménez López, “La Guerra de Sucesión y las instituciones borbónicas” recogido en *Historia del pueblo valenciano* o su más reciente obra *Felipe V y los valencianos*. Por último, para el caso mallorquín, menos estudiado que el resto, me he fijado en el trabajo desarrollado por Nuria Sales para la colección *Història dels Països Catalans*.

Por otro lado, encontramos a autores que profundizan en las aportaciones de Felipe V y sus sucesores borbones como Carlos Martínez Shaw -*Felipe V. Los borbones y Felipe V y los españoles*-; Ricardo García Cárcel -*Una visión periférica del problema de España*-; o Agustín González Enciso -*La renovación de España. Sociedad y economía en el reinado del primer Borbón*-.

Para las líneas generales de este trabajo, es decir, tanto para el desarrollo de la contienda bélica como para el desenlace de la misma con la firma de los diferentes tratados de paz, el cambio dinástico y los Decretos de la Nueva Planta me han servido de guía los trabajos de Joaquim Albareda -*La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*-; de Marion Reder Gadow en la obra coordinada por José Fernández García, M<sup>a</sup> Antonia Bel Bravo y José Miguel Delgado Barrado titulada *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del s. XVIII*; y el trabajo de Marina Torres Arce y Susana Truchuelo García, recogido en *Europa en torno a Utrecht*. Además, destacar la obra de Henry Kamen, un autor que ha estado y está muy unido al estudio de la historia española. Aporta una visión periférica del problema tanto a nivel nacional como a nivel internacional en *La guerra de Sucesión en España 1700-1715*.

El trabajo lo he estructurado en dos grandes bloques. En el primero abordo, el desarrollo de la guerra, tanto dentro como fuera de la península, sin introducirme en las medidas que deparó el fin del conflicto. Es decir, en esta primera parte trato el marco internacional previo a los definitivos Tratados de Paz, elaborando un repaso de aquellos momentos que, considerando a mi juicio más importantes, fueron los que desencadenaron todo el desarrollo de la contienda en Europa hasta la definición del nuevo orden europeo. Y, también, un breve comentario de los episodios más destacables de la guerra en la península que sirvieron para decantarla de un lado o del otro. En el segundo bloque, donde trataré las consecuencias de la Guerra de Sucesión: el resultado político europeo con un nuevo orden de potencias, nuevas fronteras y contratos comerciales entre ellas, el surgimiento de nuevos estados, así como el fin del Imperio hispánico en Europa. También, las repercusiones dentro de nuestras fronteras con el reinado de Felipe V,<sup>4</sup> marcadas por el reformismo, la centralización e influencia francesa; y los decretos de Nueva Planta en los reinos de la Corona de Aragón.

Finalmente, como indica el título y ya he resaltado al principio de esta introducción, la argumentación girará en torno a las consecuencias y resultados que depararon los tratados de paz de Utrecht en el extranjero, y el cambio dinástico en el territorio peninsular hispánico con el reformismo borbónico de influencia francesa que será el que perdure hasta el final del Antiguo Régimen, y los decretos de Nueva Planta. A mi juicio, es un tema muy interesante porque estamos ante una nueva etapa de la Europa moderna, con nuevas fronteras, nuevos estados, nuevas potencias emergentes, y el fin de otras... Estamos ante la nueva Europa de los siglos XVIII y XIX y, por supuesto, una nueva época para la monarquía española, que ve como se desmorona su imperio en Europa, pero se fortalece en cuanto a institución regia con la llegada de Felipe V.

---

<sup>4</sup> Ricardo García Cárcel en *Felipe V y los españoles. Una visión periférica del problema de España*, divide en tres etapas el reinado del monarca: 1-Guerra de Sucesión. Pese a su voluntad no puede reinar en toda España; 2-Sustitución de España austracista por borbónica; 3-Rey que por su depresión no quería reinar.

## 1. LA GUERRA DE SUCESION

### 1.1 EUROPA EN GUERRA

#### 1.1.1 Preámbulo

El conflicto sucesorio español no afectó únicamente a los españoles, es decir, la contienda civil se extrapoló desde su inicio a fuera de nuestras fronteras. Son muchos los intereses que afloraron en las diferentes potencias europeas cuando, a finales del siglo XVII, el monarca hispánico Carlos II era incapaz de continuar con la línea sucesoria en el trono.

De este modo, en los años previos a la muerte del último de los Habsburgo, comenzó a fraguarse una lucha entre Francia y el Imperio austriaco para colocar al heredero de Carlos II. La carrera por la sucesión no iba a ser fácil, tanto Luis XIV de Francia como el emperador Leopoldo I contrajeron matrimonio con las hijas de Felipe IV, por lo que sus argumentos para reclamar el derecho al trono eran legítimos. Este hecho levantó una gran preocupación entre las otras dos potencias europeas, Inglaterra y los Países Bajos, porque, como era de imaginar, aquel que lograra heredar la monarquía hispánica formaría un gran imperio en Europa.<sup>5</sup> Por tanto, descartaron cualquiera de las dos opciones anteriores para proponer como heredero a José Fernando de Baviera, hijo de Maximiliano II, nieto de Leopoldo I por parte de madre, bisnieto de Felipe IV, y sobrino nieto de Carlos II. A su juicio se trataba del pretendiente que menos alteraría el *statu quo* europeo. De este modo se convirtió en el sucesor por testamento de Carlos II.<sup>6</sup>

Sin embargo, el joven bávaro falleció prematuramente en 1699 a la edad de siete años, significando un grave problema del que Europa creía estar ya librada debido a que tan

---

<sup>5</sup> La unión de la monarquía francesa y española bajo el yugo directo del rey Luis XIV, formaría un imperio de unas dimensiones considerables a nivel mundial, y traería consecuencias nefastas para los intereses del resto de potencias europeas, tanto en el viejo continente como en América. A su vez, la elección de uno de los hijos de Leopoldo I, podría significar volver a los tiempos del emperador Carlos I, con lo que conllevaría para el resto de estados europeos.

<sup>6</sup> ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión*, op.cit., p.47.

Entre las páginas 46 y 49, el autor resume brevemente los desencadenantes de la Guerra de Sucesión. Las ganas de las potencias europeas de aprovecharse de la debilidad del imperio español, su voluntad de mantener un equilibrio político en Europa, daban a entender que el conflicto sucesorio sería prácticamente inexistente, pero la muerte repentina de José Fernando de Baviera y la decisión de Carlos II de nombrar heredero al nieto de Luis XIV en detrimento del pretendiente austríaco hizo estallar un conflicto que duró más de una década, y que libró batallas por gran parte de Europa y, hasta en América del Norte.



solo un año antes, las potencias europeas habían firmado el Tratado de La Haya a espaldas del rey español. Mediante este acuerdo José Fernando de Baviera recibiría los reinos de España, los Países Bajos Españoles y las Indias; Por su parte, como compensación a la renuncia a la corona, el Gran Delfín, hijo de Luis XIV, obtendría el Reino de Nápoles, el Reino de Sicilia y los presidios de Toscana y de Finale, además de Guipúzcoa; y, también para compensar, el Archiduque Carlos de Austria recibiría el Milanesado. Al quedar sin validez este pacto, y conocedores de la dificultad de poner en práctica un nuevo acuerdo, rápidamente volvieron a ponerse en contacto Inglaterra, Francia y las Provincias Unidas para firmar en marzo de 1700 el Tratado de Londres, a pesar de la oposición del emperador Leopoldo I de Habsburgo, que reclamaba la totalidad de los territorios de la Corona española. Así pues, el acuerdo dictaba que Carlos de Austria heredaría parte de la Corona española; Francia se quedaría con Guipúzcoa, y con casi todos los territorios españoles en Italia: el reino de Nápoles, el reino de Sicilia y los presidios de Toscana y de Finale, como compensación por su renuncia al trono español. Y, además, recibiría la Lorena siendo compensado el duque de Lorena con el Milanesado.<sup>7</sup>

Sin embargo, Carlos II se opuso a la desmembración del imperio español y terminó por nombrar heredero de todas sus posesiones al segundo nieto de Luis XIV, Felipe de Anjou. De este modo, viendo que el nuevo testamento favorecía notablemente los intereses del monarca francés, este renunció a los acuerdos del Tratado de Londres.<sup>8</sup>

El rey Carlos II fallecía el 1 de noviembre de 1700, y Felipe de Anjou aceptaba ser rey de España quince días después, con la aprobación del resto de potencias excepto por el Imperio austriaco, para finalmente llegar a la Península el 22 de enero de 1701. La aceptación del testamento de Carlos II por Luis XIV significaba romper con lo establecido en el Tratado de Londres. El monarca francés era consciente de que este hecho abría las puertas a un posible conflicto en Europa, más aun, después de que se dieran una serie de situaciones que atentaban contra los intereses del resto de potencias europeas y contra la paz en el continente. La no renuncia a que Felipe V conservara el

---

<sup>7</sup>Ibídem, pp.47-48.

<sup>8</sup> Ibídem, p. 51.

derecho al trono de la Corona francesa, omitiendo uno de los puntos del testamento;<sup>9</sup> la invasión de tropas francesas en los Países Bajos españoles con el visto bueno de España; la firma de acuerdos económicos con su nieto que perjudicaban a Inglaterra y las Provincias Unidas; o, el despliegue de la flota francesa en Cádiz y las islas del Caribe; motivaron al rey Guillermo III de Inglaterra, al emperador austriaco Leopoldo I, y a los jefes de los Estados Generales de las Provincias Unidas a firmar el Tratado de La Haya el 7 de septiembre de 1701. Dicho acuerdo dio lugar a la Segunda Gran Alianza, de carácter antiborbónico, formada por los tres países firmantes, y Prusia y la mayor parte de los estados alemanes.<sup>10</sup> Su labor consistió en evitar por la vía pacífica, intentos de acuerdos y nuevas fórmulas que satisficieran a ambos bandos, que se cumplieran los deseos de Luis XIV de dar unión a Francia y España bajo un único gobierno. Sin embargo, al año siguiente la única solución posible fue la vía armada, y en mayo de 1702 declaraban la guerra a Francia y a España.<sup>11</sup>

### **1.1.2. Desarrollo de la guerra en Europa**

Antes de que la declaración de guerra se hiciera de manera oficial, ya se libraron las primeras batallas entre tropas francesas y del emperador en el Norte de Italia, debido a que el Milanésado pertenecía a la Corona española y esta contaba con la alianza de varios de los príncipes italianos de la zona. De este modo, comenzaba a ser evidente el choque de pretensiones entre Luis XIV y Leopoldo I, que durante los primeros años de contienda libraron por Europa diferentes batallas con el afán de: por un lado, conservar íntegros los territorios que había dejado en herencia Carlos II y, por otro lado, arrebatarse esos ducados y principados pertenecientes al todavía Imperio español.

---

<sup>9</sup> *“Precediendo el juramento que debe hacer de observar las Leyes, Fueros, y costumbres de dichos mis Reynos, y Señoríos. Y porque es mi intencion, y conviene así á la paz de la Cristiandad , y de la Europa toda, y á la tranquilidad de estos mis Reynos, que se mantenga siempre desunida esta Monarquía de la Corona de Francia; declaro consiguientemente á lo referido, que en caso de morir dicho Duque de Anjou, ó en caso de heredar la Corona de Francia, y preferir el goce de ella al de esta Monarquia, en tal caso deba pasar dicha sucesion al Duque de Berri, su Hermano”*.

DE MARIANA, J. y SABAU Y BLANCO, J. Historia General de España, Vol. 19, Madrid, 1821, p. 404.

<sup>10</sup> En mayo de 1703 se suman Portugal y el Ducado de Saboya, con el objetivo de ampliar sus territorios a costa de los españoles.

<sup>11</sup> ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., pp.65-66.

La primera parte de la guerra, antes de trasladarse a suelo peninsular, se libró en esos territorios y sus fronteras. Destacando las batallas de Carpi, Chiari y Cremona en el norte de Italia en el intento del emperador de hacerse con el Milanesado. Sin embargo, los progresos iniciales se transforman en derrotas gracias al francés Duque de Vendôme, que los rechazó hacia el Norte. También, Felipe V fue protagonista al participar en Nápoles calmando el Reino de las Dos Sicilias, y después luchando de la mano de Vendôme. Por otro lado, en Flandes y a orillas del Rin, los Electores de Colonia y Brunswick, aliados borbónicos, fueron derrotados por los aliados del emperador. Y en los Países Bajos españoles las fuerzas aliadas dirigidas por el general inglés Duque de Marlborough, saldaron con éxito diferentes batallas que sirvieron a los aliados para hacerse con el control de numerosas plazas de dicho territorio.<sup>12</sup>

El poderío militar demostrado por parte de los aliados alentó a que el Ducado de Saboya y Portugal se unieran a la Gran Alianza. Este hecho fue crucial para las aspiraciones de la casa de Austria al trono, y el 12 de septiembre de 1703 Leopoldo I renuncia a la Corona española en su nombre y en el de su primogénito, nombrando de manera formal a su segundo hijo como Carlos III de España. También fue crucial para trasladar la guerra a la península, ya que ahora contaban con la ayuda marítima y terrestre de los lusos. Sea como fuere, la contienda en el exterior no se acabó. En agosto de 1704 los aliados liderados por el Duque de Marlborough consiguieron la victoria en Baviera, en la batalla de Blenheim. Este triunfo permitió al Imperio austriaco fijar las fronteras con Francia y defender su capital Viena y, por contra, para Luis XIV supuso limitar sus aspiraciones imperialistas en Europa.<sup>13</sup>

Por si fuera poco, los dos años posteriores continuaron generando reveses a los intereses franco-españoles. Primero, el ejército francés fue derrotado en los Países Bajos por Marlborough, otra vez, significando la pérdida de casi todo ese territorio. A lo que le siguió la del Milanesado y el Reino de Nápoles gracias al triunfo del Príncipe Eugenio de Saboya. Este desastre desanimó hasta tal punto a Luis XIV que se planteó firmar la paz. Sin embargo, su nieto estaba decidido en continuar la guerra, y consiguió en abril

---

<sup>12</sup> *Ibíd*em, pp.129-130.

<sup>13</sup> *Ibíd*em, pp. 134-135.

En esta batalla estaba en juego el devenir de Europa. Una derrota de los aliados hubiera significado vía libre para que Luis XIV conquistara Europa. Por supuesto, se hace impensable, debido al golpe moral, que las tropas aliadas desplegadas en la Península hubieran continuado la guerra con éxito.

de 1707 una importante victoria en Almansa.<sup>14</sup> Esto reconfortó la moral del monarca francés, que optó por contraatacar al año siguiente en los Países Bajos, recuperando momentáneamente las plazas de Gante y Brujas, que sin embargo, fueron nuevamente arrebatadas por las tropas del Duque de Marlborough y Eugenio de Saboya en julio en la batalla de Oudenaarde.<sup>15</sup>

El panorama en Europa para Luis XIV se había convertido en una pesadilla. Los esfuerzos militares y las derrotas agotaron su economía, por lo que no le quedó más remedio que intentar buscar una paz con la Gran Alianza. Un año después, entre junio y septiembre de 1709, el ejército aliado tomó la ciudad de Tournai en Flandes y, días después, la plaza de Mons en la batalla de Malplaquet, una de las más sangrientas de la guerra. De este modo, la guerra en Europa estaba más que sentenciada a favor de los aliados, y a Luis XIV no le quedaba más remedio que buscar una paz en la que no saliera gravemente damnificado. Así pues, se reunieron en La Haya representantes de ambos bandos, el marqués de Torcy por parte de Luis XIV y el príncipe Eugenio de Saboya y el conde de Sinzendorf por parte del emperador, para redactar un acuerdo de 42 puntos que se conoce como los Preliminares de La Haya, en el que como era de esperar, los aliados fueron estrictos en sus exigencias. Felipe V obligado a abandonar el trono a favor del Archiduque Carlos y, en caso de negación, Luis XIV se sumaría a los aliados para forzar a que renuncie. Obviamente, el monarca francés rechazó los términos, y como ni Felipe V iba a abdicar ni Luis XIV quería desposeerle del reino, este último optó por retirar las tropas de la Península y defender sus fronteras para llegar a una paz cuanto antes.<sup>16</sup> Esa nueva oportunidad llegó en enero de 1710 cuando se volvieron a reunir ambos bandos a espaldas de Felipe V en las que se conocen como las conversaciones de Gertruydenberg. Sin embargo, el monarca francés volvió a declinar las peticiones de la Gran Alianza, que no cedieron en sus pretensiones.<sup>17</sup>

Hasta mediados del año 1710 daba la sensación de que los aliados iban a ganar la guerra en Europa y en la Península. Luis XIV llevaba años sumergido en una crisis económica y financiera que le impedía contragolpear a sus enemigos, tenía escasos recursos para

---

<sup>14</sup> Las repercusiones de la victoria de Almansa las abordaré en el próximo capítulo.

<sup>15</sup> ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., pp. 213-214.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp. 279-282.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 288.

defender sus fronteras. Por otra parte, los aliados habían hecho retroceder a Felipe V en territorio español, y conseguido que el Papado reconociera a Carlos III como rey de España. Podría pensarse por aquella, que las potencias integrantes de la Gran Alianza se repartirían la Corona española a su antojo y que, además, mermarían el poder de Francia en Europa. Sin embargo, la guerra dio un giro inesperado.

### **1.1.3. Hacia la paz final**

Felipe V, en la recta final del año 1710, logró sobreponerse al desastre militar de principio de año en suelo peninsular, infringiendo varias derrotas al ejército austracista en Brihuega y Villaviciosa. Este hecho provocó un giro en el nuevo gobierno del parlamento británico, encabezado por Bolingbroke y Robert Harley,<sup>18</sup> que comenzó a buscar una salida a la paz con una debilitada Francia. Además, una segunda circunstancia terminó por desembocar la marcha de la guerra. La muerte del emperador José I el 17 de abril de 1711 significaba que la corona imperial caía en manos de Carlos III, futuro Carlos VI.<sup>19</sup>

Si en Europa ya era temida la unión de las coronas francesa y española bajo el rey Felipe, más lo era en esos momentos la formación de un nuevo imperio como el de Carlos V dos siglos atrás. El nuevo emperador Carlos VI se negó a renunciar al trono español porque según él su derecho de soberanía se debía a la Divina Providencia y, por tanto, se negó a buscar un acuerdo de paz con Francia y Gran Bretaña.

Estas dos potencias, después de las fallidas negociaciones de La Haya, se reunieron de nuevo –a espaldas de los aliados- para firmar los Artículos Preliminares de Londres del 8 de octubre de 1711. Felipe V no intervino en ninguno. Luis XIV le mantenía informado por medio del embajador Bonnac. Así pues, por lo estipulado en estos acuerdos, Gran Bretaña reconocería a Felipe V como rey de España pero a cambio de una larga lista de concesiones por parte de Luis XIV. Este se comprometía a reconocer la

---

<sup>18</sup> Los tories, defensores de una solución pacifista, resultaron vencedores de las elecciones de otoño al parlamento británico, en detrimento del partido whig que optaba por continuar la guerra.

<sup>19</sup> “Este fue el pretexto para los británicos para el cambio de rumbo emprendido: había que evitar la constitución de una nueva monarquía universal, ahora de los Habsburgo”  
ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., p. 305.

sucesión protestante a la reina Ana de Inglaterra; a devolver las fortificaciones de Dunkerque; aceptar en nombre de Felipe V la ocupación inglesa de Gibraltar y Menorca, además de mediar para que se concediera un asiento de negros en las colonias españolas a una compañía inglesa; conceder a las potencias de la Gran Alianza ventajas económicas, para paliar los gastos de la guerra, y políticas: tratado de comercio, barreras para las Provincias Unidas y para el Imperio; y por último, el monarca francés se comprometía a que las coronas francesa y española no se unirían bajo una sola persona,<sup>20</sup> debido principalmente a la muerte de su hijo el Gran Delfín, ya que Felipe V quedaba solo por detrás de su hermano mayor en la línea sucesoria a la corona francesa.

Estas negociaciones secretas, preludio de los Tratados de Utrecht, sentaron como una grave falta de respeto para España y el conjunto de potencias aliadas. Felipe V, informado por medio del embajador Bonnac, otorgó plenos poderes a su abuelo. Sin embargo, acabó sintiéndose engañado ya que Luis XIV modificó algunas cláusulas, como por ejemplo, el aumento de la duración del asiento de negros de diez a treinta años, o la cesión de terrenos en las orillas del río de la Plata. Por otro lado, las Provincias Unidas y el Imperio también mostraron su decepción, cada una a su manera, los holandeses invitaron al resto de contendientes a continuar las conversaciones para poner punto y final al conflicto y, por el contrario, los austriacos se negaron a hablar de paz.<sup>21</sup>

Sea como fuere, la guerra estaba próxima a su fin y el resultado fue muy dispar para cada uno de los contendientes. Los Tratados de Utrecht colocarán a cada potencia en su lugar, en función de la inteligencia con la que jugaron sus cartas durante el conflicto.

## **1.2. España en guerra**

### **1.2.1. Desarrollo de la guerra en la Península**

Mientras tanto, dentro de nuestras fronteras lo que comenzó siendo una guerra internacional se tornó en 1705 en una guerra civil, de la cual pocas batallas se pueden

---

<sup>20</sup> REDER GADOW, M. "La consolidación del cambio dinástico. Las negociaciones de los tratados diplomáticos de paz de 1713-1715", en BEL BRAVO, M. A., FERNÁNDEZ GARCÍA, J., DELGADO BARRADO, J. M. (coord.): *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del siglo XVIII*, Jaén, Universidad de Jaén, 2001, pp. 121-122.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p.124.

destacar en un conflicto que se caracterizó más bien por ser una guerra de desgaste mediante sitios interminables, y de desprestigio político entre uno y otro bando, sin olvidar que la guerra estuvo condicionada por el factor internacional desde el primer momento hasta el último.<sup>22</sup>

Sea como fuere, desde el ascenso al trono de Felipe V casi cinco años atrás ninguno de sus súbditos se había rebelado contra él y, además, había conseguido repeler con éxito el intento de los aliados de establecer en Cádiz una base naval para las tropas de Inglaterra y Holanda. Sin embargo, el comportamiento despótico del monarca, así como la actitud arrogante y represiva del virrey Velasco y la falta de respeto hacia las instituciones en los territorios de la Corona de Aragón entre los años 1702 y 1705 -El modelo de estado pactista de estos territorios sublevados chocaba mucho con el carácter centralista de la administración borbónica que intentaba establecer Felipe V-, además de la presencia aliada en varios puertos mediterráneos, provocaron que en verano de 1705 algunos de estos territorios se levantaran contra el rey Borbón y reconocieran al pretendiente austriaco.<sup>23</sup>

El desarrollo de la guerra civil sufrió vaivenes a lo largo de los diez años que duró. Si bien comenzó favorable a los intereses del pretendiente austriaco –en 1706 Felipe V abandona Madrid-, al año siguiente la batalla de Almansa, en la que salieron victoriosas las tropas borbónicas, propiciaron el derrumbe de los reinos de Aragón y Valencia, que se completó en 1708 y que se tradujo en el fin del foralismo. En 1710, y ante la inminente llegada de Felipe V a Cataluña, el ejército aliado contragolpeó venciendo en Almenara, y haciendo retroceder a los borbónicos hasta el punto de volver a perder Madrid. Sin embargo, se sobrepusieron al golpe y consiguieron las victorias de Brihuega y Villaviciosa de Tajuña, que decidieron la guerra en España a favor del rey Borbón, debido también, al abandono que sufrió Cataluña por parte del emperador. Finalmente, Barcelona cayó en 1714 y Palma de Mallorca en julio de 1715.

---

<sup>22</sup>ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., p. 29.

<sup>23</sup> “El grupo dirigente catalán no tenía en mente un proyecto de secesión sino de intervención en España, mediante un rey que garantizara la estructura federal, pactista, y los proyectos económicos “a la holandesa”. La burguesía y el grupo de dirigentes partían de un proyecto que vinculaba estrechamente el mantenimiento del marco constitucional y un modelo de desarrollo comercial y manufacturero”.

En ALBAREDA SALVADÓ, J. “Felipe V y Cataluña”, en BEL BRAVO, M. A., FERNÁNDEZ GARCÍA, J., DELGADO BARRADO, J. M. (coord.): *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del siglo XVIII*, Universidad de Jaén, 2001, p.93-94

## **2. Felipe V. Una nueva era para la Monarquía hispánica.**

### **2.1. El nuevo marco político europeo.**

#### **2.1.1. Los Tratados de Paz. Utrecht...**

Como indica la historiadora Marina Torres Arce, “*Los tratados de Utrecht se convierten en claros continuadores de un espíritu ya vigente en los tratados de Westfalia*”,<sup>24</sup> en los que surge el concepto de estado, de soberanía nacional, tratando de apartar para siempre el concepto de feudo. “*Este nuevo orden y equilibrio, si bien tutelado ya por Inglaterra, tuvo magníficas manifestaciones en búsqueda de una embrionaria y utópica sociedad de naciones europea*”.<sup>25</sup> Después de Utrecht la Europa de los estados modernos se consolida y un ejemplo son la aparición del rey de Prusia, el elector de Brandemburgo, y del rey de Sicilia –más tarde de Cerdeña-, el duque de Saboya.

Sea como fuere, con el fin de la guerra cada vez más cerca gracias a las posturas de entendimiento entre Francia y Gran Bretaña, estas abrieron una serie de reuniones a finales de enero de 1712 en la ciudad holandesa de Utrecht, a orillas del Rin. La muerte en febrero del primer nieto de Luis XIV, y del heredero de este al mes siguiente, dejaba a Felipe V como sucesor de su abuelo. Sin embargo, siguiendo las directrices estipuladas en los acuerdos Preliminares de Londres, Felipe renunció a la Corona francesa,<sup>26</sup> siendo reconocido por la reina de Inglaterra como rey de España y de las Indias.

El entendimiento surgido entre franceses y británicos hizo posible que firmaran un armisticio el 17 de julio de 1712. Portugal lo firmó en noviembre de ese año, y finalmente la paz fue sellada el 11 de abril de 1713 al sumarse Prusia, Saboya y las

---

<sup>24</sup> TORRES ARCE, M. “Europa en torno a Utrecht”, en Marina TORRES ARCE, M., y TRUCHUELO GARCÍA, S. (eds.): *Europa entorno a Utrecht*, Madrid, Universidad de Cantabria, 2014, p.12.

<sup>25</sup> *Ibíd*em, pp. 12-13

<sup>26</sup> “Felipe V rechazó la Corona Francesa cuando murió su padre en 1711, sus hermanos en 1712 y 1714, y quedar solo un hermano de 2 años. Los británicos también se negaban a que Felipe fuera rey de Francia, Pero Felipe fue fiel a Castilla y los castellanos, y rechazó Francia el 5 de noviembre de 1712 en las Cortes de Castilla”.

ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., p.329.



Provincias Unidas, esta última no lo hizo hasta firmar un nuevo tratado de barreras. Por su parte, España no fue aceptada hasta el 13 de julio.<sup>27</sup>

Como era de esperar, el Imperio no se sumó a los acuerdos de Utrecht y, por tanto, no aceptó dicha tregua y los conflictos bélicos continuaron en la primavera de 1713. Carlos VI no se rindió hasta que, ya escaso de dinero y con un ejército exhausto, se vio derrotado por Francia en Landau y Friburgo.<sup>28</sup> Entonces es cuando mandó negociar la paz en marzo del año siguiente en la ciudad alemana de Rastatt, y seis meses después en la suiza de Baden para cerrar algunos acuerdos que habían quedado abiertos.<sup>29</sup>

Así pues, tras más de una década de enfrentamientos en los que estaba en juego la hegemonía de Europa, las potencias antagonistas del conflicto llegaron a un acuerdo para poner fin a la guerra en lo que hoy conocemos como la Paz de Utrecht. Las largas negociaciones entre las diferentes partes depararon veintitrés tratados firmados entre enero de 1713 y febrero de 1715, incluyendo Rastatt en marzo de 1714, y Baden en septiembre de 1714.<sup>30</sup>

En primer lugar, el caso español.<sup>31</sup> Felipe V firmó en diferentes tratados el fin a doscientos años de liderazgo en Europa. A cambio de mantener la corona española, desmembró el imperio hispánico en beneficio de las potencias que emergían en el nuevo orden europeo, y perdió el monopolio del comercio con las Indias. Gran Bretaña, a cambio de reconocer a Felipe V, salió beneficiada con Gibraltar y Menorca, la concesión del asiento de negros a la South Sea Company (144.000 esclavos a 30 años),

---

<sup>27</sup> REDER GADOW, M. "La consolidación del cambio dinástico...", op.cit., p.124.

<sup>28</sup> ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., p. 345.

<sup>29</sup> Aunque las hostilidades acaban en Europa y el emperador retira sus tropas de Cataluña, la guerra en suelo peninsular no finaliza hasta julio de 1715.

<sup>30</sup> ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., p. 336.  
El Imperio y España, Carlos VI y Felipe V, firmaron la paz en Viena en 1725.

<sup>31</sup> "Tratados firmados por España:

-*Tratado de Paz entre España y Gran Bretaña, 27 de marzo de 1713*

-*Acuerdo entre España y Saboya sobre la cesión del Reino de Sicilia, hecha por el Rey de España al Duque de Saboya, 10 de junio de 1713.*

-*Tratado de Paz y amistad entre España y Gran Bretaña, 13 de julio de 1713.*

-*Tratado de paz y alianza entre España y Saboya, 13 de julio de 1713.*

-*Tratado de paz, amistad, comercio y navegación entre España y Países Bajos, 26 de junio de 1714.*

-*Tratado de paz, comercio y navegación entre España y Portugal, 6 de febrero de 1715."*

En REDER GADOW, M. "La consolidación del cambio dinástico...", op.cit., p.119.

el navío de permiso anual para transporte de mercancías y bienes libres de aranceles. España cedió a las Provincias Unidas la barrera flamenca –fortalezas en el norte de los Países Bajos españoles que el Imperio ayudó a financiar-; fijó la frontera peninsular y americana con Portugal y además le cedió Sacramento. Por otro lado, el emperador Carlos VI, a cambio de renunciar a la corona española, mantuvo los Países Bajos con Tournai, Menin, Ypres y Furnes, y se hizo con el Reino de Nápoles, el Milanesado, Cerdeña -cambiada por Sicilia en 1718-, además de los presidios de Toscana. Sin embargo, el emperador, con intereses de quedarse también Cataluña, no dejó de considerarse rey de España y mantuvo el título. Al igual que Felipe V tampoco renunció a las posesiones italianas. El monarca español y Carlos VI no reconocieron lo establecido en los Tratados de Utrecht hasta 1725, año en el que ambas partes firman el Tratado de Viena.<sup>32</sup>

En segundo lugar, Luis XIV también se vio en la obligación de firmar acuerdos con aquellos estados a los que se había enfrentado durante la guerra, Gran Bretaña, las Provincias Unidas, Portugal, el duque de Saboya, el rey de Prusia, pero no con el emperador, que recordamos se negó al acuerdo. De este modo, Francia cedió a Gran Bretaña Saint Kitts, Nueva Escocia, Terranova y territorios de la Bahía de Hudson, reconoció el orden de sucesión al trono británico, se demolieron las fortificaciones de Dunkerque, firmó con la reina Ana un tratado de comercio recíproco en el que se restablecieron las tarifas aduaneras y, además, Luis XIV renunció al monopolio del asiento de negros a favor de los británicos. Por otro lado, en nombre de su nieto cedió los Países Bajos españoles a las Provincias Unidas para que se los entregara al emperador a cambio de Flandes y Artois, y también le prometía a Víctor Amadeo de Saboya la isla de Sicilia con el título de rey así como el derecho a la sucesión al trono español si se extinguía la rama borbónica. Además le devolvía a este el condado de Niza y Saboya, y permutaba el valle del Po por el de Barcelonnette. Por último, el monarca francés reconoció a Federico Guillermo I como rey de Prusia y de dos territorios en Suiza. A su vez, este renunciaba a los derechos sobre el principado de Orange, como heredero de Guillermo III, y a cambio recibía Güeldres.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup>ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., p.341-344.

<sup>33</sup>REDER GADOW, M. "La consolidación del cambio dinástico...", op.cit., pp.124-127.

Finalmente, Francia y el Imperio cerraron la paz en Baden en septiembre de 1714. Francia recuperaba Alsacia y Estrasburgo, los electores de Colonia y Baviera, aliados de Luis XIV, recuperaban sus posesiones y a cambio este evacuaba Lorena y entregaba las plazas de la orilla derecha del Rin al emperador -Breisach, Kehl y Friburgo-. Sin embargo, Maximiliano Manuel de Baviera no obtuvo Cerdeña, que se le había asignado en Utrecht.<sup>34</sup>

Del nuevo orden europeo podemos afirmar que la gran beneficiada fue Gran Bretaña, no solo obtuvo ganancias territoriales sino que también consiguió importantes ventajas comerciales, arrebatándole a España el monopolio comercial con las Indias. Además, se aseguró la sucesión protestante en el trono. Los británicos consiguieron aquello que pretendían al inicio de la guerra, dotar a Europa de un equilibrio de poder que hasta la fecha no existía por la supremacía política de Francia y el Imperio. De este modo, surgieron dos nuevos reyes, Federico Guillermo I en Prusia y Víctor Amadeo I de Saboya en Sicilia, y Portugal y las Provincias Unidas fortalecieron sus fronteras y su territorio. Por su parte, el emperador pese a no conseguir el objetivo de sentarse en el trono español, obtuvo importantes concesiones territoriales que bien sirvieron de consuelo a sus intereses.

El caso francés es difícil de catalogar. Luis XIV antes de dar comienzo el conflicto mantenía la supremacía política europea, pero quince años después había sumergido a su reino en una crisis financiera y, su ahora máximo competidor, Gran Bretaña, le había ganado la guerra hasta el punto de que fue el monarca francés el primero que trató de llegar a un acuerdo de paz. Suele pensarse que Francia se rindió y que por tanto perdió la guerra a favor de las potencias aliadas. Sin embargo, pese a dejar de ser la potencia dominante en Europa, Luis XIV consiguió su objetivo, a costa de dejar el Estado en bancarrota, de colocar a Felipe como rey de España y de las Indias, no vio alteradas sus fronteras –obtuvo Estrasburgo– y, además, consolidó su posición en el Mediterráneo.

Y... ¿La monarquía hispánica? En el global de la situación fue la clara derrotada en el conflicto, además de ver como a su pesar el resto de estados europeos se repartían todos sus territorios extrapeninsulares, sufrió una larga guerra civil que desgastó la economía. El declive de la monarquía comenzó en Westfalia en 1648, fecha que marca el fin de la euforia imperial española, pero la consolidación de este proceso de decadencia ocurre

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 128.

tras Utrecht, cuando se produce la desmembración definitiva de las posesiones españolas.<sup>35</sup> Sin embargo, puede considerarse una victoria el conseguir sentar a una nueva dinastía en el trono, porque bien podría haber ocurrido que el desenlace de la guerra hubiera provocado la absorción del reino por Francia o por el Imperio. Sea como fuere, la realidad de España, es que pasó a un segundo plano en el panorama europeo y que pasarían años hasta empezar a recuperarse de los efectos de la Guerra de Sucesión. Por lo pronto empezó a aplicar nuevo modelo de estado de carácter centralista y absolutista, basado en el modelo francés, que trataré en los próximos capítulos.

## **2.2. Los borbones en España**

### **2.2.1. Una nueva dinastía. Centralización. Primeras medidas.**

El último de los Austrias, agonizando en su lecho de muerte, ya había dado tiempo atrás las riendas de la política a su hombre de mayor confianza, el cardenal Portocarrero. Este eclesiástico fue el encargado de hacer frente al problema sucesorio y llevar a cabo la transición. En una primera instancia aconsejó a Carlos II de nombrar heredero a José Fernando de Baviera, una solución intermedia entre Austrias y Borbones y que quizás hubiera evitado una contienda bélica del carácter internacional de la Guerra de Sucesión. Sin embargo, la prematura muerte del príncipe bávaro, hizo que Portocarrero diera su apoyo al candidato francés Felipe de Anjou y por tanto el último Habsburgo eligiera al nieto de Luis XIV como su sucesor.<sup>36</sup>

Este hecho generó el enfrentamiento entre los felipistas, con una manera centralizadora de ver la política y encabezados por el Cardenal, y los partidarios del Archiduque Carlos, que defendían el modelo de estado foral y liderados por el Marqués de Oropesa. Así pues, al entrar en la España del siglo XVIII nos encontramos una monarquía que

---

<sup>35</sup> H. Kamen considera en *La Guerra de Sucesión en España* (p.35) que la monarquía hispana “aligerada del peso de sus posesiones en el norte de Europa, podía ahora dedicarse al remozamiento del país”, y que para compensar la pérdida de Gibraltar, Menorca y las posesiones italianas, “Felipe V llevó una política de agresión en el Mediterráneo de tal modo que, de los cuarenta y cinco años de reinado, solo diez lo fueron de paz”.

<sup>36</sup> “En realidad, tampoco Carlos II hubiera nombrado sucesor al trono hispánico al Borbón de no haber mediado una presión efectiva e implacable de Luis XIV sobre la corte y el rey *hechizado* y moribundo a favor de su nieto, ni los austracistas hispánicos se hubieran alzado en armas sin mediar la presión de la Gran Alianza”.

ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., p.29.

tiene dos vertientes diferentes, dos modelos de organización estatal cada uno con sus instituciones y una manera distinta de hacer política, pero con un marco común: la política y las instituciones en la monarquía hispánica giran en torno a la religión.<sup>37</sup>

Sea como fuere, una vez proclamado rey Felipe V, este empezó respetando las costumbres de cada reino, jurando lealtad a los fueros de los reinos aragoneses, sin intención alguna de alterar la situación existente en dichos territorios.<sup>38</sup> Pero a los pocos meses se ausentó de su reinado por un largo periodo de tiempo, por motivo del desarrollo de la guerra en sus territorios italianos, delegando las responsabilidades políticas en su hombre de confianza y primer ministro, el cardenal Portocarrero. Sin embargo, las cosas no salieron como esperaban, la crisis de la Hacienda y los enfrentamientos con la nobleza castellana a causa de haber solicitado la ayuda de Jean Orry, economista y político francés de la corte de Luis XIV, para tratar de paliar el deterioro de la Hacienda, provocaron la salida del gobierno del eclesiástico cuando Felipe V regresó a Madrid en 1703. Comenzaba así una nueva época de grandes reformas políticas y administrativas llevadas a cabo desde la centralización del aparato del estado,<sup>39</sup> lo que contrastaba con la Monarquía Hispánica de los Habsburgo, en la que el rey para ejercer su poder debía ponerse de acuerdo con aquellos que gobernaban en sus diferentes territorios.

---

<sup>37</sup>Ibídem, p.30.

<sup>38</sup> En los próximos capítulos me ocuparé de los Decretos de la Nueva Planta redactados a partir de 1707 tras la batalla de Almansa. Como avance a la materia sirven las siguientes palabras de Carlos Martínez Shaw en *Felipe V. Los borbones*. p.209.

“Felipe V, en el momento de entrar en la península, nunca se hubiese planteado una solución tan radical a la hora de poner en práctica la política de uniformización y centralización consustancial al reformismo ilustrado.

La Nueva Planta se decretó al calor de un conflicto bélico que implicó la invasión del suelo español por tropas extranjeras apoyadas por el Partido Austracista, lo que explica la voluntad punitiva y el fundamento en el derecho de conquista de la reforma constitucional. Solo pretendió evitar el resurgir de una oposición a la dinastía y al Estado absolutista y conseguir los objetivos que este Estado absolutista llevaba siglos persiguiendo: acentuar el control monárquico sobre los reinos; conseguir una administración más racional y eficiente; y, fomentar las fuentes de riqueza y devolver al país a su puesto de primera potencia entre las naciones europeas.”

<sup>39</sup> “El triunfo de las secretarías sobre los consejos, la reorganización de la administración de los reinos, la reforma de la política fiscal, una nueva organización del Ejército y algunas medidas centralizadoras sobre determinadas parcelas del saber son ejemplos claros de la transformación política y administrativa que sufrió España.

Felipe de Anjou implantó en España un modelo monárquico absolutista inspirado en la Francia de Luis XIV, lo que implicaba la centralización, la racionalización y la uniformidad en todos los ámbitos de la administración”.

GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I. “Administración y poder en tiempo de Felipe V”, *CEHIMO*, 28 (2001), p.110.

### **2.2.2. Las reformas administrativas. Orientación francesa.**

Desde el nombramiento de Felipe V como rey, las figuras de Jean Orry y de la Princesa de los Ursinos marcarán la influencia francesa durante los primeros años de su reinado. El primero como precursor de buena parte del capítulo de las reformas administrativas del monarca, y la segunda al convertirse en la Camarera Mayor de palacio de la reina María Luisa de Saboya.

Orry, que llegó a la península en 1702 para comenzar con el reformismo borbónico, era experto en Hacienda y escaló rápidamente en la corte francesa hasta ser nombrado Controlador General de los ejércitos de Francia, lo que le valió para ser recomendado por el mismísimo Luis XIV. Desde su llegada el propósito quedó claro, unir Hacienda y política al estilo francés con el objetivo de que Felipe V tomar las riendas del control del Estado para llevar a cabo su voluntad absoluta. Por su parte, Anne Marie de la Trémoille, la Princesa de los Ursinos, aprovechando la gran cercanía que mantenía con la reina pudo ser el nexo de unión perfecto entre el monarca y los consejeros franceses, ya que por sus manos pasaron muchos asuntos de estado hasta el punto de que participó directamente en las negociaciones previas a los Tratados de Utrecht.<sup>40</sup>

Así pues, Orry en sus dos primeras etapas entre 1702-04 y 1705-06 dirige reformas que afectan a la Administración Central y la organización de impuestos, entre ellas la transición desde el sistema polisinodial de los Austrias al sistema eminentemente ministerial francés. Una de las primeras medidas con las que nos encontramos tras el cambio dinástico es la de acabar progresivamente con los Consejos de cada territorio, excepto el de Castilla, mediante la creación en 1701 de un Consejo de Despacho<sup>41</sup> permanente que ejerciera sobre el resto y les restara atribuciones, recayendo éstas finalmente en la Secretaría del Despacho Universal, presidida primero por Ubilla y luego por un hombre de la confianza de Orry, el marqués de Canales. Pero la inminente salida del gobierno de Orry, Canales, y la Princesa de los Ursinos en 1704, a consecuencia de la derrota de Gibraltar y una trama palaciega de aquellos en contra de

---

<sup>40</sup>ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., pp. 93-94.

<sup>41</sup> Este Consejo lo formaron: Ubilla, secretario del Despacho Universal; Arias, Presidente del Consejo de Castilla; el Cardenal Portocarrero; y el Duque de Harcourt, embajador de Francia. En 1703 la salida de Portocarrero provocó la vuelta a que el rey tratara con la Secretaría de Despacho Universal.

los hombres del gobierno de Felipe V, devolvió por poco tiempo la Secretaría a Antonio de Ubilla.<sup>42</sup>

Sin embargo, la elevada carga de trabajo y el regreso de Orry y la Princesa de los Ursinos junto con el nuevo embajador Amelot,<sup>43</sup> provocaron, mediante Real Decreto el 11 de julio de 1705, la separación de la Secretaría de Despacho Universal en la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Hacienda, y la Secretaría de “todo lo demás”, a cargo de dos personas de la máxima confianza de Orry y de Amelot, que son Grimaldo y el marqués de Mejorada respectivamente. Apartando así a Ubilla al Consejo de Indias hasta su muerte. Del marqués de Grimaldo se puede afirmar que fue el hombre central en la mezcla hispano-francesa que dirigía las riendas de la política de Felipe V. Desde su ascenso a la Secretaría de Despacho en 1705 siempre trató de apaciguar en los desencuentros que se producían entre los enviados franceses y los nobles españoles – principalmente con el Consejo de Castilla-, y quizás por eso, mantuvo su cargo cuando la muerte de la reina en 1714 marcó el fin de las reformas emprendidas por Jean Orry.<sup>44</sup>

Regresando al hilo de los acontecimientos, en el verano de 1706 se produce el regreso de Jean Orry a Francia hasta la primavera de 1713, dejando la continuidad de la reforma borbónica en manos de hombres como Amelot, Grimaldo, Macanaz o Campoflorido. En el transcurso de los años que vienen a continuación se irán consolidando las primeras medidas adoptadas desde la llegada de los enviados franceses, y se producirá una de las mayores reformas del aparato estatal con la elaboración de los Decretos de Nueva Planta –motivada por Amelot, Macanaz y el propio rey de Francia Luis XIV- que afectarían a los territorios de la Corona de Aragón. En palabras de H. Kamen: “*Los años de la embajada de Amelot en Madrid no señalan, pues, tan solo, el más alto punto de la*

---

<sup>42</sup>ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., pp.148-150.

Orry propuso a Felipe V formar una Junta encargada de aprobar las reformas emprendidas y de discutir los asuntos más delicados de la monarquía. El monarca lo vio con buenos ojos, sin embargo, esto no gustó a Luis XIV e hizo regresar a Orry a Francia, a la vez que la Princesa de los Ursinos abandona Madrid. El monarca francés también quería apartar al marqués de Canales de la primera plana de la escena política y devolver a Ubilla a la Secretaría del Despacho Universal.

<sup>43</sup>Poco antes de agotarse la segunda etapa de Orry en el gobierno, se produjo el auge de otro personaje de origen francés y con relevancia en el reformismo borbónico. Michel Jean Amelot, embajador del rey Luis XIV en España durante entre 1705 y 1709, se ganó la plena confianza de Felipe V gracias a su labor en la reforma de la Hacienda junto con Orry, y la centralización del aparato estatal con la elaboración de los Decretos de Nueva Planta. También se le atribuye la reorganización del ejército según el modelo francés.

<sup>44</sup>ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., pp.153-154.

*influencia francesa en toda esta época: encarnar, sobre todo, el período más activo de desarrollo y de evolución del país durante la guerra y son, por eso, los más favorablemente recordados”.*<sup>45</sup> Sin embargo, el fin del liderazgo francés en la Corte española iba tocando a su fin. Ante la expulsión de España del duque de Orleans, por una supuesta conjura que pretendía eliminar a Felipe V de su cargo, y de gran parte de las tropas francesas, Amelot, en vistas de que podía ser el siguiente en salir, pidió a Luis XIV que le relevara del cargo. Y así fue, en el verano de 1709 fue sustituido por Blécourt (1709-1711), personaje que iba a distar mucho de la importancia pasada de Amelot. Se trataba de un punto de inflexión en el reinado de Felipe V motivado por la toma aliada de Madrid y por la crisis hispano-francesa.

Tras la victoria en la batalla de Villaviciosa el monarca volvió a ocuparse de la política de reformas, esta vez sin influencia francesa, y para ello decidió contar con la ayuda del gran estadista flamenco Jean de Brouhoven, el conde de Bergeyck, al que nombró Superintendente General de Hacienda. Aparte de elaborar propuestas referentes a la Marina, a la Hacienda y a la administración, fue Bergeyck quien implantó el sistema de intendentes. Pero desgraciadamente para él, Felipe V le ordenó viajar a Inglaterra para llevar a cabo las negociaciones de paz sin que hubiera finalizado su tarea reformadora. El rey dudó entonces de que fuera capaz de continuar con éxito dicha labor, y solicitó a su abuelo la vuelta de Jean Orry, que llegaría a Madrid en abril de 1713, relegando a Bergeyck a un segundo plano en el que su nueva función sería dar asistencia a los despachos solo para salvar las apariencias.<sup>46</sup>

El regreso de Orry empujó a Felipe V a reanudar con fuerza el apartado de reformas en la administración central que parecía haberse encallado después de 1705. El francés contó con la inestimable ayuda de su colega Grimaldo, y de Melchor de Macanaz, su número dos en Hacienda. Así pues, entre 1713 y 1715 vemos como se potencia el papel de las secretarías del Despacho y se fortalece la estructura de los diferentes Consejos. La reforma llevada a cabo en los Consejos en noviembre de 1714, especialmente el de Castilla, Órdenes, Hacienda e Indias, pretendía dotarlos de mayor número de presidentes, de consejeros y de salas, con el propósito de restar importancia y

---

<sup>45</sup> KAMEN, H. *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Barcelona, Grijalbo, 1974, p.61

<sup>46</sup> *Ibíd.*, pp.63-65



protagonismo al hasta el momento presidente. Sin embargo, esta medida fue poco duradera ya que en 1715 el nuevo gobierno la anuló.

Pero el momento álgido se produjo unos días después cuando Orry y Macanaz impulsaron una nueva reforma de las dos Secretarías del Despacho, que se desdoblan en cuatro: Estado presidida por Grimaldo, de Guerra por Fernández Durán, de Marina e Indias por Tinajero, y de Justicia por Vadillo. Las cuestiones hacendísticas se tratarían entre la Veeduría General, presidida por Orry, y el Intendente Universal, Lorenzo Armengual.<sup>47</sup>

Sea como fuere, este periodo de influencia francesa encabezada por Orry iba llegando a su fin. Pocos meses antes de llevarse a cabo tales reformas, fallecía en febrero la reina M<sup>a</sup> Luisa de Saboya. Los consejeros del rey le propusieron contraer matrimonio nuevamente con una princesa italiana, Isabel de Farnesio. La llegada de la nueva reina en diciembre se saldó con la expulsión inmediata de la Princesa de los Ursinos, con una involución que iba a poner rápidamente fin a la mencionada reforma de los Consejos y llevar al restablecimiento de su antigua planta, provocando de igual modo que Orry fuera exonerado y Macanaz desterrado a principios de 1715. Pero terminaba también con la acelerada política de reformas iniciada en el año largo en que Macanaz fue Fiscal General. De la reacción de 1715 se salvaron las Secretarías del Despacho, con Grimaldo en la de Estado, produciéndose algunas variaciones durante los años que estuvo Alberoni al frente del gobierno (1715-1720). Al despedir al presidente de la Secretaría de Marina e Indias, sus asuntos se distribuyen entre los restantes departamentos. La Secretaría de Guerra asumiría los asuntos de Marina, formándose así la Secretaría de Guerra y Marina. Los asuntos de Indias pasarían a manos de las Secretarías de Guerra, Justicia y Hacienda. Al caer Orry fue suprimida la Veeduría General que desempeñaba, y en su lugar se estableció, junto con la Intendencia Universal, una Secretaría del Despacho de Hacienda que, a su vez, fue suprimido por un Real Decreto de abril de 1717.<sup>48</sup> De nuevo, Alberoni acababa con la reestructuración operada en 1715, reduciendo a tres los cuatro ministerios existentes, sobre la base de fusionar en un solo departamento Hacienda y Justicia. De esta forma, el Despacho Universal fue dividido en

---

<sup>47</sup> ESCUDERO, J. A. *Administración y Estado en la España Moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, pp.146-149; 159-160.

<sup>48</sup>Se independizó de nuevo en 1720, aunque habrá que esperar a las reformas de 1724 y, sobre todo, a las de 1726, con Patiño, para que el desarrollo orgánico de este departamento se realice plenamente.

tres Secretarías: Estado; Guerra y Marina; Hacienda, Justicia y Gobierno político. Esta organización administrativa durará hasta el cese de Alberoni en 1719, siendo relevado en sus funciones por Grimaldo.<sup>49</sup>

Estas reformas del aparato administrativo llevadas a cabo en 1705 y en 1714, otorgando las riendas de la política a las Secretarías es un claro paso hacia el robustecimiento del poder en manos del monarca. Desde ese momento, el rey es quien dirige el rumbo del estado, de manera personal y directa, al poder despachar a solas con cada uno de los diferentes Secretarios. De esta manera, eran ellos los intermediarios entre el rey y los Consejos. En palabras de Kamen: *“la exclusión de los grandes, la contracción de los consejos, el recurso al despacho, la centralización de los asuntos en manos de los secretarios... Fue el centro del Estado, y el movimiento hacia la centralización, lo que absorbió a los consejeros de Felipe de Borbón”*.<sup>50</sup>

### **La Reforma del Ejército**

Me gustaría también dedicar unas líneas a la reforma del Ejército. La militarización de los territorios que formaban la Monarquía hispánica en la Península era escasa y, además, existía una gran diferencia en número y recursos entre Castilla y los reinos de la Corona de Aragón. Pues bien, a los pocos meses de llegar Felipe V a España como rey, comenzaron a producirse una serie de cambios motivados por la necesidad de reorganizar los cuerpos y aumentar el número de unidades para estar a la altura del resto de potencias europeas. El primero de ellos fue la decisión de que sería el monarca quien nombraría a los oficiales;<sup>51</sup> otro cambio fue que los tercios pasaron a denominarse regimientos, los maestros de campo, coroneles, y se introdujo el grado de brigadier. Además, entre 1707 y 1716 se iba a crear el cargo de ministro de guerra.

Felipe V creó un ejército paralelo, la guardia, compuesto por dos cuerpos dependientes exclusivamente del rey. Se trata de la guardia de corps y de la guardia de infantería. El

---

<sup>49</sup> ESCUDERO, J. A. *Administración y Estado...*, op.cit., pp. 162-164.

<sup>50</sup> KAMEN, H. *La Guerra de Sucesión en España...*, op.cit., p.124.

<sup>51</sup> GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I. “Administración y poder en tiempo de Felipe V”, *CEHIMO*, 28 (2001), p.110. Primeramente, en las ordenanzas de abril de 1702 el monarca se reservó el nombramiento de los grados de coronel en adelante. En las ordenanzas de febrero de 1704 se reservó el nombramiento a todos los grados, de sargento para arriba. Hasta el momento, esta tarea había estado en manos de virreyes y capitanes generales. De igual modo, a partir de ese año el Consejo de Guerra perdió todo su papel en los nombramientos.

12 de junio de 1704, después de haber disuelto las guardias de la dinastía anterior, de las que Felipe V dudaba de su lealtad, se formaban cuatro compañías de guardias de corps a caballo, de doscientos hombres cada una, más la plana mayor. Dos de ellas eran españolas, otra italiana, otra flamenca. En 1716 se redujo a 675 hombres en dos compañías -suprimiendo una compañía española y la compañía flamenca-, para volver a ser tres compañías en 1720, con el mismo número de hombres, restableciéndose la compañía flamenca. Por su parte, la guardia de infantería, creada en 1702, estaba formada por un regimiento español y otro valón, al frente de los cuales estaba un coronel de regimiento encargado de despachar con el rey.<sup>52</sup>

La guerra había mostrado la absoluta necesidad de una coordinación territorial de todos los aspectos de la vida militar: levass, movimientos de tropas, abastecimiento, alojamientos, justicia y disciplina, encuadramiento de las tropas no sólo en campaña, sino también en periodos de cuarteles, etc. Por este motivo, en 1703 mediante Real Cédula empezó a funcionar el sistema de reclutamiento con la “leva del uno por ciento”. Ese año también comenzaron a formarse las milicias provinciales, de carácter ocasional para reforzar a las tropas, llegando a establecerse como fijas en 1734.

Así pues, se observa como Felipe V impulsó la reforma de un Ejército que en 1700 resultaba inoperante y que se encontraba anticuado. Al final de la guerra había conseguido transformarlo y situarlo, todavía lejos de las grandes potencias, pero a la altura de las nuevas circunstancias.

### **2.2.3. Los Decretos de la Nueva Planta**

El reformismo borbónico y su consiguiente centralización estatal prosiguen con la puesta en marcha de los Decretos de la Nueva Planta, que conllevan la derogación de los fueros constitucionales y políticos de los reinos de la Corona de Aragón. Es decir, se producen una serie de medidas que cambian todo el entramado estatal de cada uno de estos territorios, que dejan de ser reinos y de tener sus propias leyes, así como las Cortes propias y demás instituciones superiores -Diputaciones de Cortes, Juntas de Brazos-, para a partir de entonces pasar a ser convocados por las Cortes de Castilla. Además, la figura del Virrey también desaparece siendo sustituida por la del Capitán General -

---

<sup>52</sup> *Ibíd*em, pp. 123-124.

Valencia y Cataluña- o el Comandante -Aragón y Mallorca-,que también ejerce de gobernador y presidente de la Audiencia. Obviamente, el Consejo de la Corona de Aragón también queda suprimido.

Pues bien, todas estas medidas comienzan a fraguarse tras la batalla de Almansa en 1707, batalla en la que resultaron victoriosas las tropas de Felipe V y tras la cual pudieron conquistar los reinos de Aragón y Valencia. El 11 de mayo entró en Valencia el duque de Berwick dando nota de la rebeldía de gran parte del pueblo valenciano. Días después Melchor de Macanaz, retomando el proyecto fallido del conde-duque de Olivares<sup>53</sup>, iba a aconsejar a Felipe V para que dejara de ser esclavo de los fueros de estos territorios para convertirse en el verdadero rey de España<sup>54</sup>. Así pues, el primer decreto data del 29 de junio de 1707, en el que quedan abolidos los fueros, el sistema político y legislación propia de los reinos de Aragón y Valencia. Años después, con la experiencia de estos dos territorios, se redactaran para Mallorca-28 de noviembre 1715– y Cataluña-16 de enero de 1716–.

Desde bien temprano los objetivos de estos decretos quedaron marcados, tanto la intención de suprimir el sistema foral vigentey avanzar en la unificación de los reinos españoles a partir del modelo castellano, como la doble justificación basada en la soberanía y el total dominio del monarca sobre sus territorios y, en el derecho de conquista fundamentado en la infidelidad de los reinos aragoneses.<sup>55</sup>A partir de aquí viene un debate sobre la imposición de la Nueva Planta que suprimió los fueros de estos dos territorios, ya que unos lo ven como un castigo por haberse rebelado los territorios aragoneses, y otros lo ven como una medida de estandarización de todos los reinos que integran la monarquía.

Carlos Martínez Shaw en *Felipe V. Los borbones* habla de “la negativa valoración de la Nueva Planta por buena parte de la historiografía catalana, que se sostiene sobre la base de la supresión de las instituciones tradicionales, la represión sobre la población

---

<sup>53</sup> El conde-duque de Olivares, caracterizado por sus posturas absolutistas y centralistas, aconsejó a Felipe IV eliminar los fueros de Cataluña después de haberse rebelado en 1640 y haber provocado una guerra que no finalizó hasta 1652. Mantuvo sus fueros porque Felipe IV no era absolutista: había descartado ya el intento de absolutismo centralista de Olivares, escarmentado por las rebeliones de Cataluña y Portugal.

<sup>54</sup> ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., p. 227.

<sup>55</sup> MARTÍNEZ SHAW, C. *Felipe V. Los borbones...*, op.cit., pp.209-210.

desafecta y el carácter punitivo del catastro. Siendo que, económicamente, se castigó igual a los austracistas castellanos que catalanes”. También la historiografía nacionalista ha calificado a la Nueva Planta como “el punto partida de la desculturización del ámbito lingüístico catalán y de la pérdida de unas hipotéticas libertades nacionales”<sup>56</sup>. Para Enrique Giménez, se trató de realizar un ensayo con unas fórmulas para su posible y posterior aplicación en Castilla –un ejemplo sería el catastro catalán de Ensenada–.

Joaquim Albareda lo califica de “represión institucional en nombre del derecho de conquista”<sup>57</sup>. Puede entenderse que al tratarse Felipe V de un rey absolutista, quiera equiparar de igual manera todos los territorios sobre los que ejerce su poder e implantar el sistema absolutista y por ende centralista que imperaba en Francia. Sin embargo, si nos fijamos en Navarra –sigue siendo reino que conserva sus Cortes, hasta 1829, y fueros– y las provincias Vascongadas –pese a no ser reino conservan sus fueros y sus Juntas Generales, y se denominaran provincias exentas–, vemos que no recibieron el mismo trato que los territorios de la Corona de Aragón y, por lo tanto, la historiografía *antifelipista* se ha nutrido desde aquí para elaborar su discurso y dar importancia al carácter vengativo de las medidas llevadas a cabo por Felipe V, lo que parece difícil de excusar.

---

<sup>56</sup> Así lo cree el historiador alicantino Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ en su trabajo “La Nueva Planta y la Corona de Aragón” recogido en la obra coordinada por José FERNÁNDEZ GARCÍA, María Antonia BEL BRAVO y José Miguel DELGADO BARRADO: *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del s. XVIII*. pp.31-32. Al cual ya me he referido con anterioridad.

Enrique Giménez niega que “La abolición de los fueros supusiera la aplicación sin más del modelo castellano. Desde un plano jurídico-político, la Nueva Planta fue la culminación, radical y violenta, de un proceso secular de racionalización y concentración de poder, en el que triunfó la tesis política caracterizada por la concepción de la monarquía como dominio directo del rey.

En los territorios de la Corona de Aragón perviven los privilegios de la nobleza, de las corporaciones, de la Iglesia, la ratificación de la jurisdicción Alfonsina que permite crear señoríos tras crear una población”.

<sup>57</sup> Sobre el derecho de conquista habla Henry Kamen, quien hace una explicación justificando la conquista y restando importancia al componente negativo de Felipe V: “El derecho de conquista ¿fortalece o debilita el fundamento de la decisión regia? La conquista tiene dos ámbitos: uno civil y otro de derecho de gentes que se aplica en las guerras y en la paz.

La conquista a la que se refiere el decreto es el conglomerado de derecho a adquirir y disponer de los bienes de los vencidos – Guerra justa–. No es derecho aragonés, ni siquiera derecho castellano, sino derecho de gentes; el derecho de la guerra y de la paz.

En la rebelión el agente es el Reino, reconocido como sujeto, titular de derechos y obligaciones. En el derecho de conquista el esquema se reproduce: el mismo sujeto –el Reino– es ahora el paciente de los derechos sobre bienes y beneficios que el rey adquiere por conquista. El Reino, sujeto agente de la rebelión es el paciente de las consecuencias del ejercicio del derecho de conquista nacido de la victoria.

Los aragoneses con sus actos rebeldes, han puesto en marcha un mecanismo inexorable que provocaba la pérdida de todos los fueros, privilegios, exenciones y libertades. Lo han perdido todo; Felipe V les privo de todo”.

KAMEN, H. *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Madrid, Temas de hoy, Historia, 2000, p.90.

Cierto es, que los territorios aragoneses tienen una extensión mucho mayor, y por tanto su importancia para la Hacienda española es crucial, tanto en fiscalidad como en hombres que nutran las filas del Ejército. Entonces a Felipe V le conviene equiparar los dos grandes territorios que integran la monarquía para evitar futuros conflictos que la pongan en serios problemas. Sea como fuere, lo que parece evidente es que ambas posiciones son válidas, porque Felipe V quería manejar todo el poder sobre su persona controlando el estado desde una nueva administración *a la francesa* y, es probable, que existiera carácter vengativo en los Decretos de la Nueva Planta, ya que estas medidas de uniformidad política iban a la par con el proyecto centralizador de los Borbones pero su promulgación no obedeció a un plan preestablecido sino más bien a un ánimo revanchista hacia aquellos territorios que habían apoyado al Archiduque Carlos. Y es más, el componente punitivo de estos decretos quedó plasmado en mayor medida en 1707 que en 1714 ya que según dice Ricardo García Cárcel en 1707 Felipe V refleja “la rebelión de los súbditos”.<sup>58</sup>

### **2.2.3.1. La Nueva Planta en Aragón.**

Aragón había preocupado a Felipe V desde el comienzo, al igual que Cataluña, debido a su situación de encrucijada. El 26 de mayo de 1707, un mes después de la victoria de Felipe V en la batalla de Almansa, Zaragoza quedaba bajo control de las tropas borbónicas para alivio del monarca. Tras la conquista, el Reino de Aragón fue tachado de “rebelde” y comenzaron a forjarse los Reales Decretos que pondrán fin a siglos de tradición foral.<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> “Como fundamento doctrinal se aducía la rebelión de los súbditos, el derecho de conquista y el carácter absoluto de la soberanía monárquica. La nobleza aragonesa y valenciana fue muy hostil a la medida y “solicitó” la restauración, achacando el triunfo de la rebelión a las clases populares.

En Cataluña y Mallorca existió, entre la ocupación militar y la promulgación de los nuevos ordenamientos políticos, una etapa de administración provisional a cargo de una junta interina de justicia y gobierno.

En los territorios de la Corona pervivirán los privilegios de la nobleza, de las corporaciones, de la Iglesia y, desde luego, se mantendrá el derecho civil aragonés y el catalán”.

GARCÍA CÁRCEL, R. *Felipe V y los españoles*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002.pp. 117-118.

<sup>59</sup> “El Reino de Aragón fue tachado de “rebelde” a la causa felipista y como consecuencia sufrió la derogación de sus Fueros y Privilegios. Este es uno de los muchos tópicos que han circulado a lo largo de la historia; en parte lo fueron y en parte no, pero ciertamente un juicio generalizador de este tipo supone negar evidencias documentales”.

PÉREZ, B. “La Guerra de Sucesión en Aragón”, *CEHIMO*, 29 (2002), p.82.

El historiador Jesús Morales Arrizabalagaha realizado un magnífico trabajo sobre los Decretos de la Nueva Planta en el Reino de Aragón. Según su visión, existen dos momentos diferentes en los que Felipe V lleva a cabo la reforma en este territorio, guiados por el curso de la contienda bélica. Entre 1707 y 1710, al calor de la guerra, el rey busca represaliar al “rebelde” y la unificación jurídica con Castilla. En 1711, en tiempo de paz, Felipe V acomete la reforma de la nueva administración, consagrando la fuerte jerarquización de los órganos de gobierno de Aragón bajo la supervisión directa del Capitán General o Comandante.

De este modo, en el primer tramo encontramos dos Reales Decretos nada más producirse la conquista. El del 29 de junio de 1707 acaba con el ordenamiento histórico aragonés, en su doble vertiente, pública y privada, imponiendo el derecho castellano. Suprime los tribunales e instituciones existentes hasta ese momento y propone que sean sustituidos por instituciones de modelo castellano, incumpliendo así una de las disposiciones del testamento de Carlos II. Para ello, Felipe V se basó en el derecho de sucesión al trono y en el acto de rebeldía incurrido por los aragoneses, indispensable para proceder a la derogación de los fueros -la derogación es válida solo desde el punto de vista del derecho de la guerra-. Sin embargo, esta formulación que pretende una rápida uniformidad del gobierno de España resulta precipitada, y serán pocos los efectos jurídicos que se deriven.<sup>60</sup>

El segundo Real Decreto lo firmó el rey el 29 de julio, un mes después. Por este reconoce que hubo rebeldes en Aragón pero que el Reino en sí mismo no lo fue. Lo que en junio se presenta como una reorganización por la que todos los aragoneses quedarían afectados de forma proporcional, se convierte en julio en un proyecto que da trato diferenciado a los estamentos y lugares que le han sido fieles.<sup>61</sup> Pese a todo, la derogación de los fueros se sigue manteniendo, lo que resulta paradójico según Morales Arrizabalaga, ya que al reconocer el rey que sólo una parte de los aragoneses fueron rebeldes pero manteniendo la sanción, la abolición de fueros no es ya un castigo a

---

<sup>60</sup> Según Morales Arrizabalaga el monarca se siente legitimado por dos razones: 1. Felipe V se plantea como una reforma dese la legalidad, y se argumenta su fundamentación jurídica (derecho de sucesión) y jurídico-bélica (derecho de conquista-pena de rebeldía); 2. La actuación del monarca se asienta en la doble legitimación que le corresponde como soberano y como “Víctor” (en guerra justa).  
MORALES ARRIZABALAGA, J. *La derogación de los fueros de Aragón (1707-1711)*, Huesca, Colección de Estudios Altoaragoneses, 1986.

<sup>61</sup> MORALES ARRIZABALAGA, J. *La derogación...*, op.cit., p.22.

rebeldes, sino una medida para facilitar el mejor gobierno de todo su reino. Además, los partidarios de Felipe V conservaron sus privilegios anteriores a la guerra y añadieron a ellos otros de nueva concesión.<sup>62</sup>

Ya en 1711, cuando parece que se ha conseguido pacificar el territorio, el monarca emite un Real Decreto el 3 de abril por el que devuelve el derecho privado a los aragoneses. De este modo, si todas las partes de un negocio son particulares, se aplica el derecho de los Fueros y se defiende en los Tribunales con los mecanismos de los procesos forales. Cuando una de las partes sea el Rey, o la Corona, se aplicará el derecho de Castilla. Las causas criminales, se sustancian y deciden de acuerdo a las leyes procesales y sustantivas de Castilla. Por otro lado, en lo gubernativo queda consolidada la Nueva Planta.<sup>63</sup>

Así pues, los cambios administrativos que siguieron a los legislativos fueron los siguientes. Habiendo sido eliminadas las instituciones tradicionales del reino en 1707, se dio paso a imponer el nuevo organigrama gubernamental. El comandante general se convirtió en la primera autoridad militar a cuyo cargo quedó el gobierno militar, político y económico del reino, presidiendo la Audiencia. Esta persona presidía también una Junta de Hacienda encargada de recaudar las rentas reales en Aragón. La abolición del Tribunal de Justicia y la creación en su lugar de una Chancillería según el modelo castellano, que en 1711 daría paso a la Real Audiencia, que contaría con la Sala de lo civil y la Sala de lo criminal –siguiendo la línea de la Chancillería; y la Sala del Real Acuerdo que sufre un importante incremento en su competencia material.

En la reforma fiscal se distinguen dos etapas. La primera entre 1707 y 1715 se caracteriza por la utilización de figuras impositivas tradicionales,<sup>64</sup> por el peso específico de los ingresos extraordinarios provenientes de las confiscaciones y la tributación militar. De este modo, los impuestos militares constituyeron el principal aporte de Aragón a la Hacienda Real hasta que se empieza a introducir la Única Contribución a partir de 1715, momento en el que contemplamos la segunda etapa (1716-1717), caracterizada por la disminución de los impuestos extraordinarios e

---

<sup>62</sup> Ibídem, pp.61-63

<sup>63</sup> Ibídem, pp.94-95

<sup>64</sup> La primera etapa puede resultar ser un hecho contraproducente para los aragoneses ya que se vieron sometidos a una fuerte presión fiscal en los años que más necesitaban la recuperación económica.



irregulares. Este nuevo impuesto fue una cantidad fija que correspondía a las estimaciones de lo que rentarían en Aragón los impuestos castellanos. Sin embargo, los censos realizados eran de escasa fiabilidad y el modelo de administración estaba anticuado.<sup>65</sup>

En referencia a los impuestos civiles, la Hacienda pasó a centralizar la administración de todos los tributos y se introdujeron a partir de 1708 nuevos impuestos castellanos, siendo la Alcabala y el Papel Sellado las que mayores expectativas despertaron. Continuaron los derechos de aduanas o generalidades, y los de la sal o el tabaco, es decir, aquellos que resultaban más fructíferos.<sup>66</sup>

En cuanto a la Nueva Planta concejil, el Real Decreto de 29 de junio de 1707 comenzó a cambiar el panorama municipal. Primero se suprimió el sistema insaculatorio de elección de los jurados. Luego, al tratarse de un territorio *rebelde* era necesario por parte de Felipe V tener controladas a las nuevas autoridades y, por tanto, que los regidores municipales fueran nombrados por personas de la total confianza del monarca, y a su vez que estuvieran sometidos a la autoridad de un corregidor. La regiduría fue de carácter vitalicio y para aquellos que por sus características sociales y económicas se lo permitieran. Por poner ejemplos, Zaragoza, además de contar con la presencia de un corregidor, fue dotada con veinticuatro regidores dada su capitalidad, guardando similitud con las ciudades castellanas. Alcañiz, Huesca, Tarazona y Calatayud con doce; Daroca, diez; Teruel, Barbastro y Borja, ocho; etc. En función de su demografía.<sup>67</sup>

Al encargarse Felipe V del nombramiento de los regidores, se incrementó la entrada de nobles e infanzones en los Ayuntamientos. En Zaragoza algunos miembros del anterior estamento ciudadano aparecían ahora como infanzones. Era una manera de premiar a los nobles que habían sido fieles al monarca.<sup>68</sup>

En resumen, el nuevo municipio borbónico de los primeros años de reinado de Felipe V se caracterizó por el aspecto funcional de los regidores, reafirmado por el recorte de sus

---

<sup>65</sup> PÉREZ, M. B. *Aragón durante la Guerra de Sucesión*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico (C.S.I.C.), 2010. pp.370-371.

<sup>66</sup> *Ibídem*, p.371.

<sup>67</sup> *Ibídem*, pp.304-305.

<sup>68</sup> *Ibídem*, p.307.

salarios y de sus competencias respecto al sistema anterior; la extinción del sistema insaculatorio; el reforzamiento del acceso de nobles e infanzones a numerosos Ayuntamientos. Lo que se tradujo en la pérdida de poder político objetivo, y que se trasladó a corregidores, Audiencia, capitán general, Consejo y Cámara de Castilla.<sup>69</sup>

En cuanto a la división administrativa de la nueva provincia, Aragón queda dividido en trece corregimientos, al frente de los cuales se encontraban los corregidores, casi siempre militares, cuyas funciones abarcaban tareas gubernativas, económicas, judiciales y de orden público. Era justicia mayor de la ciudad y presidente teórico del tribunal de primera instancia.<sup>70</sup>

De este modo Aragón deja de ser un reino después de muchos siglos, desapareciendo la figura del virrey, las Cortes, el Consejo Supremo de Aragón, el Justicia Mayor, el bayle general y el maestre racional, para integrarse en la monarquía centralista y autoritaria de los borbones. En el próximo apartado veremos que sucederá lo mismo en los demás territorios hispánicos que formaban la Corona de Aragón.

#### **4.2.3.2. La Nueva Planta en Valencia, Mallorca y Cataluña.**

##### **Valencia**

Al mismo tiempo que en el Reino de Aragón, fueron abolidos los fueros e instituciones del Reino de Valencia tras sellarse el Decreto del 29 de junio de 1707. Valencia fue el primer reino “rebelde” a la causa de Felipe V en caer, por tanto, las medidas represorias llevadas a cabo eran de esperar como fin ejemplarizante. Sin embargo, más adelante, en febrero de 1710 cuando Felipe V ofrece recuperar los fueros, la nobleza, el alto clero y las autoridades se muestran pasivos, ya que estos grupos no tenían interés directo en su conservación.<sup>71</sup>

Las primeras medidas, días después de la conquista y con fecha anterior a la formulación del decreto, fueron las de poner a Valencia y sus mecanismos administrativos bajo el control de una serie de personas de índole felipista pero bajo la

---

<sup>69</sup> *Ibídem*, pp.319-320.

<sup>70</sup> *Ibídem*, pp.321 y 324.

<sup>71</sup> MORALES ARRIZABALAGA, J. *La derogación...*, op.cit., p.15.

tutela de los militares. Mientras tanto, desde Madrid, Melchor de Macanaz y Amelot ya tenían todo listo para que el rey firmara el fin a siglos de tradición, y anulara para siempre los fueros de Aragón y Valencia sustituyendo sus leyes por las de Castilla, pero teniendo en cuenta siempre el contexto de gobierno militarizado existente. Además, el derecho civil privado valenciano también fue abolido, y al revés de lo que sucedió con el de Aragón, Cataluña y Mallorca, no fue restaurado al finalizar la guerra.<sup>72</sup>

A partir de entonces, y en los años siguientes, como ha quedado despejado en el capítulo anterior, Valencia fue un campo de experimentación en cuanto a fiscalidad y en el que se iban ajustando las instituciones castellanas. Al igual que Aragón, Valencia dejó de ser un reino para convertirse en una provincia del nuevo estado borbónico centralista, regido por la ley castellana y en la que se adoptaron instituciones castellanas como la Capitanía General, la Audiencia o los corregidores, pero también francesas como es el caso de los intendentes. Todas ellas, recalco, bajo estricto control militar.

De este modo, la Nueva Planta en Valencia se ordenó, según el historiador alicantino Enrique Giménez López, en torno al poder militar, el gubernativo-judicial y el financiero, representados respectivamente por la Capitanía General, la Chancillería y la Superintendencia. En un primer momento, el Capitán General era la máxima autoridad civil y militar de la provincia, y gobernaba junto con la Chancillería que estaba formada por ocho jueces civiles, cuatro jueces de lo criminal y dos fiscales -uno civil y otro criminal-. Pero los numerosos conflictos generados por ambas partes obligaron en 1716 a Felipe V a aplicar el mismo modelo que en Cataluña, rebajar la Chancillería a Audiencia y ponerla bajo la presidencia del Capitán General, formando juntos el Real Acuerdo. Así pues, las atribuciones y poderes del Capitán General fueron mayores que las del Virrey, y para ostentar dicho cargo Felipe V siempre contó con militares de la más alta nobleza castellana, pero también francesa, italiana o flamenca.<sup>73</sup>

En cuanto a la división de esta nueva Provincia, Felipe V dividió las dos gobernaciones que formaban el antiguo Reino de Valencia en 11 corregimientos poniendo al cargo a un corregidor casi siempre militar, como ya hemos visto en Aragón, cuyas funciones abarcaban tareas gubernativas, judiciales y militares, siempre bajo la autoridad del Real

---

<sup>72</sup> GIMÉNEZ LÓPEZ, E. *Felipe V y los valencianos*, Valencia, Tirant Humanidades, 2011. pp.113-115.

<sup>73</sup> GIMÉNEZ LÓPEZ, E. "La Guerra de Sucesión y las instituciones borbónicas", en CERDÁ, M. (dir.): *Historia del pueblo valenciano*, Valencia, Levante, 1988. pp. 504-505.

Acuerdo. Por debajo de ellos se encontraban los alcaldes mayores, encargados de las tareas judiciales y de gobierno de los municipios que no eran cabeza de corregimiento. Por último, debajo de los dos anteriores, esta el cargo de regidor –de carácter vitalicio y hereditario-, y sus funciones estaban subrogadas a las de sus superiores.<sup>74</sup>

Añadir, que la nobleza valenciana, en su mayoría partidaria de Felipe V, continuaría manteniendo sus privilegios, exenciones, franquicias y libertades, manteniendo el sistema señorial plenamente salvaguardado.

En el aspecto financiero, destaca la figura de origen francés del intendente. Si bien comenzó con atribuciones militares, rápidamente acaparó funciones administrativas y de recaudación de impuestos, en los que destaca el Equivalente –propio de Valencia- instaurado en 1715 tras el intento fallido de implantar la alcabala, cientos, tercias reales y millones, de origen castellano. Este impuesto lo repartía el intendente entre los municipios una vez era fijado por el rey, y les obligaba a pagar en función de su población y de su riqueza, repartiendo la carga fiscal entre los vecinos, siempre en función de sus rentas. Como dice Henry Kamen, el éxito del Equivalente sentó un precedente que luego siguieron Aragón y Cataluña.<sup>75</sup>

## **Mallorca**

El reino de Mallorca también sufrió las consecuencias de los Decretos de la Nueva Planta el 26 de noviembre de 1715, unos meses antes que Cataluña. Hay que apuntar que el conocimiento que se tiene de la nueva planta mallorquina es insuficiente respecto a los demás territorios, ya que son pocos los historiadores que se han adentrado en su estudio.<sup>76</sup> En la isla la baja nobleza y la burguesía se posicionaron del lado borbónico por intereses comerciales, mientras que el resto apoyó al candidato austriaco. La manera de actuar fue la misma que en el resto de la Corona de Aragón, abolir todo sistema de gobierno que confrontara con el modelo castellano e imponer la potestad absoluta del rey.

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*, pp. 507-508.

<sup>75</sup> KAMEN, H. *La Guerra de Sucesión en España...*, op.cit., p.360.

<sup>76</sup> MORALES ARRIZABALAGA, J. *La derogación...*, op.cit., p.15.

El Gran i General Consell, los Jurats y la Universidad quedaron suprimidos, y el gobierno de la isla quedó bajo control del Comandante General, Real la Audiencia, el Superintendente y el Corregidor, éste último en la esfera local. La elección de los cargos era llevada a cabo por el Comandante o por el rey. El derecho privado y el mercantil se mantuvieron al igual que el Consolat de mar. En el apartado fiscal, se designó a un Intendente para ocuparse de esta materia, se prohibió a Mallorca la acuñación de moneda propia así como se le expropió de la gestión del impuesto del tabaco y la aduana de mar, y se introdujo el impuesto de la talla general, similar al equivalente valenciano o la única contribución de aragonesa.<sup>77</sup>

## **Cataluña**

Por su parte, en Cataluña la guerra se dio por terminada el 12 de septiembre de 1714 cuando Barcelona capituló. Unos días más tarde el duque de Berwick puso en marcha la disolución de las Cortes y el proceso de abolición de la figura del virrey y de las instituciones del Principado, el Brazo militar, la Diputació el Consell de Cent, este último fue sustituido por la Junta Superior de Justicia y Gobierno del Principado, presidida por José Patiño e integrada por la nobleza felipista. A diferencia de Valencia se mantuvo el derecho civil privado, y también lo hizo el Consulado del Mar. Sin embargo, en los municipios desapareció la representación estamental y el sistema de elección mediante la insaculación, substituida aquella por miembros de las jerarquías nobiliarias y acomodadas. En 1715 se aprobó el Real Catastro, que pretendía gravar la riqueza frente al sistema tradicional de contribución indirecta. Se había abierto una etapa que duraría más de un año y que tendría por objetivo preparar las condiciones de la nueva organización administrativa de Cataluña, hasta la firma el 16 de enero de 1716 del Decreto de la Nueva Planta.<sup>78</sup>

La ordenación de la Nueva Planta en Cataluña, atendiendo a las experiencias de Valencia y Aragón, se llevó a cabo en varias fases en las que surgieron un conjunto de disposiciones legales que marcaron el nuevo conjunto político y administrativo: Decreto

---

<sup>77</sup>SALES, N. "Les Illes durant el segle XVIII", en BALCELLS, A. (coord.): *Història dels Països Catalans. De 1714 a 1975*, Barcelona, Edhasa, 1980, pp.112-113.

<sup>78</sup>ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión de España...*, op.cit., pp.425-427.

de Nueva Planta en 1716, Cédula Introdutoria Municipal y Reglamento de la Intendencia en 1718, Instrucción del Catastro en 1735, etc.<sup>79</sup>

Del mismo modo que en Valencia, el Capitán General pasó a ser el representante del rey en Cataluña, presidiendo la Real Audiencia y ocupándose de las tareas judiciales y de gobierno. En este territorio Felipe V destinó mayor número de militares que en el resto de territorios a la ocupación de altos cargos, así como mantuvo a las tropas del ejército desplegadas debido al temor que existía de que surgieran nuevas revueltas antiborbónicas. Además, fue imprescindible la fidelidad mostrada a Felipe V durante la guerra para optar a un cargo municipal, que como ya ocurriera en los otros territorios, el sistema insaculatorio desapareció. En este orden, encontramos el mismo procedimiento ya visto en los otros reinos, Felipe V sustituyó las antiguas Veguerías que dividían el territorio catalán por doce corregimientos al frente de los cuales estaban corregidores, de carácter militar. Por debajo de estos se encontraban los alcaldes mayores y los regidores, gobernadores de las ciudades y administradores de sus rentas, que para ostentar el cargo habían sido propuestos por la Audiencia y nombrados por el monarca.<sup>80</sup>

En el aspecto financiero, la Superintendencia se responsabilizó de la Hacienda, desempeñando las funciones que hasta el momento ostentaban la Tesorería Real, la Batllia General, el Mestre Racional y se apropió de los bienes y de las rentas de la Generalitat y del Consell de Cent. También tenía como función asegurar el mantenimiento del ejército. Una de las medidas más importantes fue la introducción del Real Catastro en 1715, un nuevo impuesto a modo de contribución única o equivalente elaborado con la experiencia de las reformas llevadas a cabo en Aragón y Valencia, y por debajo de lo que pagaban en Castilla. Existían tres tipos de catastros, el real -bienes inmuebles y los ingresos procedentes de las rentas no vinculadas a la actividad profesional como los censos y censales-; el personal -ingresos de la actividad profesional-; y ganancial -actividad comercial de los mercaderes, comerciantes, notarios y agremiados con tienda-. Además, pretendía gravar las propiedades y no a los propietarios, y de este modo los privilegiados se veían obligados a contribuir.<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup>Ibídem, p.432.

<sup>80</sup> Ibídem, pp.434-436

La Nueva Planta en Cataluña significó la pérdida de unas instituciones y leyes que se remontan al Medievo del mismo modo que ocurrió en los demás reinos de la Corona de Aragón. Además, y como señala la historiografía nacionalista, se produce una “desculturización del ámbito lingüístico” al imponer el castellano en las administraciones y cerrar las universidades. Por otro lado, la equiparación al resto de territorios de la monarquía y su incorporación al modelo borbónico fue rápida. Como apunta Carlos Martínez Shaw “surgieron nuevas empresas para reconstruir Barcelona, mercaderes austracistas reabren negocios y fundan compañías, supresión de aduanas interiores, implantación del catastro, medidas proteccionistas en favor de la industria algodonera, reconciliación con la nueva dinastía, nuevas ventajas de colaboración con las autoridades reformistas de la Monarquía”.<sup>82</sup> Cataluña pasó a un segundo plano en el comercio al ser los puertos andaluces la cabecera en este ámbito, pero a la larga se benefició del comercio interior con Castilla y Las Indias, así como de la eliminación de los “puertos secos” que mermaban a los comerciantes cuando cambiaban de territorio. Si en el aspecto económico se puede afirmar que Cataluña sale ganando, en el plano cultural el nuevo modelo castellano implantado, junto con la represión llevada a cabo por Felipe V, si que hiere la sensibilidad de los catalanes. De igual modo que en los territorios “rebeldes”, la eliminación de siglos de historia sumado a las consecuencias demográficas de la derrota en la guerra provocaron un clima de sensibilidad social y rechazo al nuevo estado que persiste hasta nuestros días.

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, pp.438-439.

<sup>82</sup> MARTÍNEZ SHAW, C. *Felipe V. Los borbones...*, op.cit.,p.217.

### 3. CONCLUSIONES

La Guerra de Sucesión de España fue un conflicto bélico en el que, más allá de disputarse un trono, se puso en juego el devenir de un continente. Fueron trece años de guerra internacional en Europa occidental. Fue una guerra civil entre dos bandos que dejó vencedores y vencidos. Fue el fin de la época dorada del imperialismo español. Fue la primera piedra de la España ilustrada en el nuevo marco político europeo. En definitiva, fue *algo más que una Guerra de Sucesión*.

La muerte sin descendencia de Carlos II abrió un abanico de posibilidades que terminó por enfrentar entre sí al pueblo español a partir de 1705: a los defensores del sistema centralista y autoritario, bajo la bandera de Felipe de Anjou, frente a los partidarios del sistema pactista, encarnado en la figura del Archiduque Carlos de Austria. Y menciono esto, porque tradicionalmente en nuestra cultura se simplifica el asunto con que la Guerra de Sucesión enfrentó a Castilla, defensora de Felipe de Anjou, con la Corona de Aragón, defensora del Archiduque Carlos, por el trono de la Monarquía hispánica. Es cierto que en Castilla el número de felipistas fue proporcionalmente mayor al de austracistas, y lo contrario en la Corona de Aragón, pero quedan las pruebas de que existió un gran número de partidarios de uno u otro bando en territorio *enemigo*. Pueblos y territorios enteros que fueron castigados por rebeldes, u otros que fueron premiados por la fidelidad mostrada –un ejemplo son Navarra y las Provincias Vascas, que mantuvieron sus fueros-. Personas que fueron condenadas, expulsadas o que perdieron todo por defender un modelo de estado desacorde al de las autoridades del territorio que habitaban.

En resumen, la guerra fue la gestora de esta nueva España de principio de siglo XVIII.<sup>83</sup> Pero si algo parece evidente cuando entras en el estudio de este tema, es que esta nueva España no fue más que la que quisieron fabricar las potencias europeas del momento, la Francia de Luis XIV, por un lado, y Gran Bretaña, la erigida potencia marítima más importante, por otro.<sup>84</sup> El apoyo que ambas dieron a uno y otro bando resultó de vital

---

<sup>83</sup> Para Joaquim Albareda *“Los cimientos del futuro Estado-nación se levantaron mediante una violencia inusitada de consecuencias duraderas. Como en toda guerra civil, hubo unos vencedores y unos vencidos en términos diáfanos, cuya conciencia impregnó la memoria durante décadas, si no siglos”*. ALBAREDA SALVADÓ, J. *La Guerra de Sucesión...*, op.cit., p.482.

<sup>84</sup> En palabras de María Berta Pérez se trata de la *“primera contienda europea del siglo XVIII en la que se intentó dirimir el antagonismo entre las potencias marítimas y los Estados continentales”*. PÉREZ, M.B. *Aragón durante...*, op.cit., p.433.



importancia para el desenlace final. De hecho, la retirada del apoyo de Gran Bretaña al Archiduque, motivada por el fallecimiento del emperador austriaco, provocó que la balanza se terminará de inclinar a favor de Felipe V, subordinado de su abuelo.

Después de analizar bien el conflicto, se observa que Gran Bretaña logró salirse con su propósito del inicio de la guerra, dotar a Europa de un equilibrio de poder que hasta la fecha no existía por la supremacía política de Francia y el Imperio. Además, los acuerdos firmados en Utrecht y Rastatt le otorgaron compensaciones económicas y territoriales por encima del resto, que bien le valieron, como ya he señalado antes, para erigirse como la mayor potencia marítima de la época. También Luis XIV, y no Francia, se salió con su interés personal de colocar a su nieto en el trono español.

Por otro lado, al salir de la Guerra la Monarquía hispánica que conocíamos en 1700 había cambiado para siempre: se fortaleció el carácter centralizado, autoritario y burocrático de la administración de Felipe V. Esto ocurrió a partir del desastre demográfico y económico que supone una guerra civil, de que los tratados de Utrecht y de Rastatt desmembraron sus territorios exteriores en beneficio de casi todos los Estados europeos -relegándola a un segundo plano en el panorama internacional- y de que desapareció la autonomía de los reinos de la Corona de Aragón.<sup>85</sup> La decadente España imperial firmó en 1714 el acta de defunción que llevaba redactándose desde antes de 1700, no sin conseguir a cambio el mantener el trono intacto sin haber sido absorbida por Francia o por el Imperio.

El nuevo monarca consolidó la nueva dinastía en el trono real español después de superar una guerra internacional contra enemigos poderosos y una guerra civil librada en el interior de los diferentes reinos peninsulares,<sup>86</sup> imponiendo una dura represión a los vencidos en los años venideros de posguerra. Sea como fuere, el calificado por Carlos Martínez Shaw como “*primer monarca ilustrado*”, o dicho con otras palabras, primer monarca de la España Moderna, planteó desde su llegada al trono, en medio de la contienda bélica, un plan de reformas que llevaría a cabo íntegramente la Monarquía con el propósito de robustecer el poder político del rey. De este modo, la imposición de los Decretos de la Nueva Planta en los reinos de la Corona de Aragón acabó con unas

---

<sup>85</sup> Ibídem, p.439.

<sup>86</sup> MARTÍNEZ SHAW, C. *Felipe V...*, op.cit., p.295

leyes e instituciones seculares para adoptar el entramado administrativo de la Corona de Castilla. Sin embargo, la reforma fiscal y el nuevo régimen municipal no tuvieron las consecuencias deseadas por Felipe V y, en palabras de John Lynch “*sus primeros años de gobierno no supuso un avance con respecto a los últimos Austrias, en algunos aspectos supuso un retroceso*”.<sup>87</sup>

---

<sup>87</sup> LYNCH, J. *La España del siglo XVIII*, Barcelona, Crítica, 2004. p.83

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

\*ALBAREDA SALVADÓ, J. (ed.). *El declive de la monarquía y del Imperio español*. Barcelona, Crítica, 2015.

- “Felipe V y Cataluña”, en BEL BRAVO, M. A., FERNÁNDEZ GARCÍA, J., DELGADO BARRADO, J. M. (coord.): *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del siglo XVIII*, Universidad de Jaén, 2001.

- *Felipe V y el triunfo del absolutismo. Cataluña en un conflicto europeo (1700-1714)*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2002.

- *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*. Barcelona, Crítica, 2010.

\*ÁLVAREZ-OSSORIO, A., GARCÍA, B.J., LEÓN, V. (eds.). *La pérdida de Europa, la guerra de Sucesión por la Monarquía de España*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007.

\*DE MARIANA, J. y SABAU Y BLANCO, J. *Historia General de España*, Vol. 19, Madrid, 1821.

\*DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. “El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del s. XVIII”, en BEL BRAVO, M. A., FERNÁNDEZ GARCÍA, J., DELGADO BARRADO, J. M. (coord.): *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del siglo XVIII*, Jaén, Universidad de Jaén, 2001.

\*ESCUDERO, J. A. *Administración y Estado en la España Moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999.

\*GARCÍA CÁRCEL, R. *Felipe V y los españoles*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002.

\*GIMÉNEZ LÓPEZ, E. *Felipe V y los valencianos*, Valencia, Tirant Humanidades, 2011.

- “La Guerra de Sucesión y las instituciones borbónicas”, en CERDÁ, M. (dir.): *Historia del pueblo valenciano*, Valencia, Levante, 1988.

- “La Nueva Planta y la Corona de Aragón”, en BEL BRAVO, M. A., FERNÁNDEZ GARCÍA, J., DELGADO BARRADO, J. M. (coord.): *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del siglo XVIII*, Jaén, Universidad de Jaén, 2001.

\*GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I. “Administración y poder en tiempo de Felipe V”, Monzón, *CEHIMO*, 28 (2001).

\*GONZALEZ ENCISO, A. *Felipe V. La renovación de España*, Pamplona, EUNSA, 2003.

\*GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J. “La guerra de sucesión y el comienzo de las reformas borbónicas” en José Fernández García, M<sup>a</sup> Antonia Bel Bravo y José Miguel Delgado Barrado (coord.): *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del s. XVIII*, Jaén, Universidad de Jaén, 2001.

\*JUAN VIDAL, J. “El Reino de Mallorca. Del filipismo al austracismo. 1700-1715”, en SERRANO, E. (ed.): *Felipe V y su tiempo. Congreso Internacional, II*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), Diputación de Zaragoza, 2004.

\*KAMEN, H. *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Madrid, Temas de hoy, Historia, 2000.  
- *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Barcelona, Grijalbo, 1974.

\*MARTÍNEZ SHAW, C. *Felipe V*, Madrid, Arlanza, 2001.

\*MORALES ARRIZABALAGA, J. *La derogación de los fueros de Aragón (1707-1711)*. Huesca, Colección de Estudios Altoaragoneses, 1986.  
- *Fueros y Libertades del Reino de Aragón. De su formación medieval a la crisis preconstitucional (1076-1800)*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2007.

\*PEREZ ALVAREZ, M<sup>a</sup> B. *Aragón durante la Guerra de Sucesión*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.  
- “La Guerra de Sucesión en Aragón”, Monzón, *CEHIMO*, 29 (2002).

\*REDER GADOW, M. “La consolidación del cambio dinástico. Las negociaciones de los tratados diplomáticos de paz de 1713-1715”, en BEL BRAVO, M. A., FERNÁNDEZ GARCÍA, J., DELGADO BARRADO, J. M. (coord.): *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del siglo XVIII*, Jaén, Universidad de Jaén, 2001.

\*SALES, N. “Les Illes durant el segle XVIII”, en BALCELLS, A. (coord.): *Història dels Països Catalans. De 1714 a 1975*, Barcelona, Edhasa, 1980.

\*TORRES ARCE, M. “Europa en torno a Utrecht”, en TORRES ARCE, M., y TRUCHUELO GARCÍA, S. (eds.): *Europa en torno a Utrecht*, Madrid, Universidad de Cantabria, 2014.